

EL CULTURAL ^{2€}

17-23 DE ENERO DE 2025

ELCULTURAL.COM



Fantástica Martín Gaité

Simone Veil, regreso a Auschwitz 80 años después de su liberación | Toni Servillo: “El triunfo es la belleza”
Bernardí Roig se camufla en el Arqueológico | Paul Newman, la leyenda de una indomable mirada azul





Es el momento

¿HOLA?



Ven al Santander
y disfrútalo por:

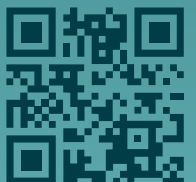
0

€/mes¹

Renting a 36 meses
Cumpliendo condiciones

 iPhone 16

1. Renting ofrecido por Banco Santander. Renta mensual del iPhone 16 128 GB Sin Seguro 24,99€/mes. Se recibirá una bonificación de 24,99€ netos mensuales (tras aplicar la retención según normativa fiscal vigente, actualmente el 19%) por la contratación de un renting tecnológico a 36 meses para personas físicas que domicilien por primera vez su nómina o pensión superior a 1.200€ o cuota de autónomos o mutualidad y la mantengan junto con la domiciliación de dos recibos mensuales, un movimiento mensual de tarjeta de crédito o saldo en cuenta igual o superior a 1.000€ todos los días del mes y Bizum activo en Banco Santander. Es necesario cumplir todas las condiciones de la promoción y adherirse a la campaña mediante el formulario a disposición de los clientes. Promoción válida hasta el 15/02/2025. Operación de renting y de tarjeta de crédito sujetas a previa aprobación por parte del banco. Consulta las bases de la promoción en www.bancosantander.es. Al terminar tu contrato de renting puedes quedarte el iPhone 16 128 GB comprándolo por un valor de: 287,98€ (IVA incluido), devolverlo o contratar uno nuevo para estar siempre actualizado.





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Irene Montero

Historia de los primeros pasos de Podemos en la vida española

“**P**ara que las cosas cambien hay que obligarlas a cambiar”, escribe Irene Montero en su interesante libro *Algo habremos hecho* (Navona). Con claridad, con sorprendente objetividad y sin agresividades ni tapujos, Irene Montero demuestra en este libro que su carrera política no deriva de simpatías y recomendaciones sino de calidad personal.

Considera la autora que el feminismo es el movimiento político con más capacidad de transformación democrática del último medio siglo. Si analizamos el mundo islámico, el animismo africano o ciertas naciones extremorientales llegaremos a esta conclusión: la verdad feminista permanece arrollada en una buena parte del mundo y su revolución, tras triunfar en Europa y Estados Unidos, tiene por delante un largo camino a recorrer ceboado de obstáculos.

En *Algo habremos hecho*, expresión que corresponde a Vicky Rosell, su autora se enfrenta con los poderes mediáticos que “tienen intereses económicos y hacen política a través de la línea editorial”. Se revuelve contra el PSOE san-

chista: “... el Partido Socialista aprovechó la guerra sucia contra Podemos para golpearme de una forma cruel y dura”. A pesar de eso, y conforme al riguroso relato histórico de Irene Montero, en las elecciones de 2015 Podemos se alzó con 69 escaños y cinco millones de votos. “Rompimos definitivamente el sistema bipartidista”.

“Pablo es una fuerza de la naturaleza –añade la autora– y una de las personas con más capacidad para hacer frente a las cosas más difíciles”. Se refiere a Pedro Sánchez con desdén: “No ha intentado introducir un solo cambio para demócratas... sino que ha puesto todos sus esfuerzos en ser aceptado por esos poderes”, alimentando que “a Podemos se le golpease sin piedad para su beneficio electoral”. Y añade que “cuando el PSOE fue consciente de que una parte de la dirección de Podemos sí estaba dispuesta a facilitar un acuerdo con Ciudadanos lo aprovecharon para legitimar el perfil de Íñigo Errejón a través de un excelente trato mediático mientras golpeaban sin descanso a Pablo Iglesias”.

Atribuye con razón Irene Montero el éxito de la moción

de censura a Podemos. Gracias a Pablo Iglesias, Pedro Sánchez se convirtió en presidente del Gobierno. Pero el líder socialista rechazaba de plano un Ejecutivo de coalición con Podemos. Al final, y a pesar de sus declaraciones públicas, Pedro Sánchez tuvo que doblegarse y aceptar genuflexo ese Gobierno de coalición con Pablo Iglesias como vicepresidente y varios podemitas en el Consejo de Ministros, entre ellos la autora de este libro, que se convirtió en ministra de Igualdad.

Desde el primer momento, Irene Montero exigió que la relación entre PSOE y Podemos fuera de trabajo conjunto y no de subordinación. Eso motivará una tensión permanente, y a la larga la traición de Yolanda, a la que alguien calificó de Yolanda Díaz Iscariote. Se lo debe todo a Pablo Iglesias y cometió el mayor acto de traición que recuerda la democracia española. A Irene Montero, según cuenta ella misma, pretendió consolarla tras la crisis, enviándola de embajadora a Chile. Se tropezó con la digna respuesta de la exministra, respaldada por la inteligente Ione Belarra.

“Estamos en un momento –escribe Irene Montero– que Gramsci describió como de claro oscuro”. Sandro Pertini, siendo presidente de Italia, me contó que estuvo en la cárcel en la misma celda con Gramsci. Se volcó en el elogio del impulsor del eurocomunismo. Está claro que Irene Montero lo admira. La autora fustiga a Íñigo Errejón y recomienda leer “para deleitarse con su nivel de obscenidad el artículo *Errejón, el uno bis*”... Se lamenta también de los escraches que le hicieron en su casa de Galapagar soporados por varios niños pequeños. Se trata, por cierto, de un chalecito de clase media, no de un casoplón ni una mansión. Y a 50 kilómetros de Madrid.

Irene Montero ha demostrado, en fin, contra los que se esfuerzan por denigrarla, calidad intelectual, oratoria sobresaliente y firmeza de ideas. Podría decir con Simone de Beauvoir: “Que nadie nos limite. Que nadie nos defina. Que nadie nos sujete. Que la libertad sea nuestra propia sustancia”. Para la autora de *Algo habremos hecho*, el feminismo es el movimiento público con más capacidad transformadora de nuestro tiempo. ●

SUMARIO

17-23 DE ENERO DE 2025

3. PRIMERA PALABRA

Irene Montero. Historia de los primeros pasos de Podemos en la vida española, POR LUIS MARÍA ANSON

14. EL ESCRITORIO Y LA MALETA

Un libro sobre nada, POR RAMÓN ANDRÉS

28. MÍNIMA MOLESTIA

Una cuestión de incompatibilidad, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

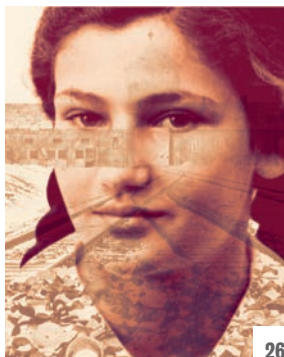


PORTADA

Carmen Martín Gaité vista por Anna Payán para El Cultural

Carmen Martín Gaité

6. La eterna juventud de la escritora total, POR ASCENSIÓN RIVAS. Cuatro libros imprescindibles, POR N. A. 10. Los amores de la reina de las nieves, POR NURIA AZANCOT 12. Un universo inagotable hecho teatro, POR MARTA AILOUTI



26

LETRAS

EL LIBRO DE LA SEMANA. 16. Samantha Harvey. *Orbital*, POR JOSHUA FERRIS
NOVELA. 18. Ernesto Pérez Zúñiga. *Veníamos de la noche*, POR LOURDES VENTURA
19. Fidel Moreno. *Mejor que muerto*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA. 20. Donald Antrim. *Votad al Sr. Robinson por un mundo mejor*, POR FRAN G. MATUTE
POESÍA. 21. Juan Antonio Masoliver Ródenas. *En el jardín del poema*, POR JORDI DOCE
ENSAYO. 22. Robert B. Pippin. *Después de la belleza*, POR ÁLVARO CORTINA
EPISTOLARIO. 23. Cartas de guerras, infamia y esperanzas, POR N. A.
HISTORIA. 24. Simone Veil, Auschwitz ni la mató ni la calló, POR ALBERTO GORDO
LIBROS MÁS VENDIDOS. 26. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros

ARTE

ENTREVISTA. 30. Bernardí Roig en el Museo Arqueológico: "No pintaría si no tuviera nada que ocultar", POR MARÍA MARCO
INTERNACIONAL. 32. Chiharu Shiota, los hilos de la vida en el Grand Palais, POR JOSÉ JIMÉNEZ
ARQUITECTURA. 34. El capital de la capital, POR INMACULADA MALUENDA Y ENRIQUE ENCABO



46

ESCENARIOS

ENTREVISTA. 36. Toni Servillo estrena *Tre modi per non morire* en La Comedia: "El triunfo en la vida es alcanzar la belleza", POR ANGÉLICA RIMINI
TEATRO. 38. *Los de ahí*, de Claudio Tolcachir, la distopía cotidiana de los *riders*, POR ÁNGEL MORA
39. *La luz de un lago*, una imagen inconclusa en Condeduque, POR MARTA AILOUTI
ÓPERA. 40. *Eugenio Oneguín*, en la intimidad del drama de Pushkin, POR ARTURO REVERTER. 40. *Una Traviata* en los bajos fondos de París, POR A. REVERTER



36

CINE

ENTREVISTA. 42. Mohammad Rasoulof: "Los movimientos de liberación en Irán deben mucho a las mujeres", POR BEGOÑA DONAT
ESTRENOS. 44. *Cómo hacerse millonario antes de que muera la abuela*, viaje hacia la madurez, POR JAVIER YUSTE. 44. *El juicio del perro*, anatomía de un mordisco, POR J. YUSTE
CENTENARIO. 46. Paul Newman, la indomable mirada azul, POR MANUEL HIDALGO



48

50. ESTO ES LO ÚLTIMO
Jordi Soler



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Alberto Ojeda

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefa de Redacción
Nuria Azancot

Jefes de Sección
Fernando Díaz de Quijano (Web),
María Marco y Javier Yuste

Redacción
María Cantó y Jaime Cedillo

Diseño
Rubén Vique

Críticos
Túa Blesa, Ernesto Calabuig,
Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco,
Pilar Castro, José Luis Clemente,
Gremades, Jordi Doce, Enrique Encabo,
Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton,
Fran G. Matute, Fernando Golvano,
Álvaro Guibert, Germán Gullón,
José Antonio Gurpegui, Francisco Javier
Irazoki, José Jiménez, Inmaculada
Maluenda, Begoña Méndez,
Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio,
José María Parreño, Liz Perales,
Arturo Reverter, Carlos Reviriego,
Luis Ribot, Ascensión Rivas,
Carlos Rodríguez Braun, Santos Sanz
Villanueva, Álvaro Valverde,
José María Velázquez-Gaztelu,
Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras,
Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16-D. 7ª Planta
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas
al precio de 2€

Imprime: Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día
en elcultural.com



CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS. 48. La ciencia en la Administración Trump,
POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

CaixaForum

Madrid

Exposición hasta el 16 de febrero

**TIEMPOS
INCIERTOS**



ALEMANIA

ENTRE GUERRAS

Gertud Arndt. Autorrato, 1926. © Bauhaus-Archiv Berlin / VG Bild-Kunst © Gertud Arndt, VEGAP, Madrid, 2024 / Sándor Borovik. Composición II, Rose y Azul / © Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid



Fundación "la Caixa"



Carmen Martín Gaité

La eterna juventud de la escritora total

Ascensión Rivas

Conmemoramos el centenario de su nacimiento, que motiva la reedición de *El cuento de nunca acabar* (Siruela), el estreno de dos versiones teatrales de *Caperucita en Manhattan* y de *El cuarto de atrás* y numerosas recuperaciones de sus novelas, ensayos y conferencias. El Cultural traza su perfil personal y literario, evoca los amores que la marcaron (su hija Marta, su madre, Ferlosio...) y reúne a las dramaturgas (María Folguera y Lucía Miranda) que ponen a Carmiña en pie sobre las tablas de La Abadía.



Con motivo de alguna de sus visitas a Salamanca, pude ver a Carmen Martín Gaité paseando por la Plaza Mayor con su hermana Ana María. Era fácil apreciar la admiración de ambas por un lugar que, en el caso de la escritora, había frecuentado a lo largo de sus veintitrés años en la capital.

“¡Qué bonita es, madre mía! Es la Plaza Mayor más bonita del mundo [...],

el centro de la ciudad, una especie de cuarto de estar por el que se pasa varias veces al día”, dirá en un documental sobre este espacio único cuyo ambiente se transforma dependiendo de la hora. Pero esa no fue la única vez que la vi. La recuerdo, sobre todo, en una charla que impartió en la Facultad cuando cursábamos quinto de carrera y a la que asistimos con absoluta devoción. Tuvo lugar en el recinto en el que re-

cibíamos las clases, no en el Aula Magna como habría correspondido por su carácter más solemne y ceremonioso. La vimos moverse entre los pupitres, pequeña, carismática, con la agilidad de una mujer que parecía mantenerse joven a pesar de los años y una melena plateada que, junto con su boina, formaba parte de su identidad.

Carmen conectaba bien con la juventud. Era risueña, aunque tras su alegría se



CARMEN MARTÍN GAITE EN UNA SESIÓN DE FOTOS EN CASA DE LILIANA FERLOSIO (1980-1985)

ARCHIVO CARMEN MARTÍN GAITE / BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

adivinaba una voluntariedad que contradecía el gozo. Solo más tarde supe el motivo. Corría el año 1986, tal vez 1987 (no recuerdo el mes en el que tuvo lugar el coloquio), y nos visitó por su amistad con Víctor García de la Concha, en ese tiempo profesor de Literatura y asesor de la serie sobre Teresa de Jesús de cuyos guiones se hizo cargo la escritora.

La película, en la que se relataba la vida de la santa, tuvo un enorme éxito de

Carmen conectaba bien con la juventud. Era risueña, aunque tras su alegría se adivinaba una voluntariedad que contradecía el gozo

público y de crítica, como recordarán muchos lectores, y fue uno de los trabajos más logrados de Concha Velasco, que hacía el papel protagonista, y de Josefina Molina, su directora.

Por entonces, la vida ya había golpeado a Carmen en diferentes ocasiones, en dos de ellas con especial crueldad. En 1955 murió de meningitis su hijo Miguel con apenas siete meses de vida y en 1985 falleció su hija Marta víctima del sida

—había contraído la enfermedad al inyectarse heroína con jeringuillas infectadas—, como tantos jóvenes durante aquellas décadas aciagas. No había cumplido los treinta años y su pérdida sumió a la novelista en una pena profunda.

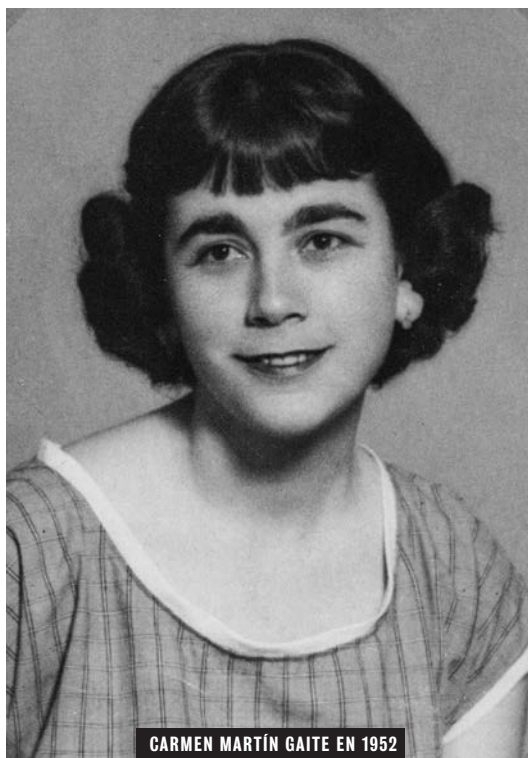
Asimismo, en 1970 se separó de su marido, el escritor Rafael Sánchez Ferlosio, cuando la ruptura de una pareja, además de considerarse un fracaso vital, no estaba normalizada como en la actualidad.

Carmen Marín Gaité había nacido en Salamanca el 8 de diciembre de 1925 (moriría en Madrid el 23 de julio de 2000), en un edificio de la Plaza de los Bandos ya desaparecido (en alguno de sus breves retornos a Salamanca lamentó no haber sabido de su demolición).

Su padre, José Martín López, fue un notario vallisoletano de ideas liberales, y su madre, María Gaité Veloso, una orensana culta y acomodada. El matrimonio Martín Gaité dio a sus hijas una educación progresista y libre de ideas religiosas, muy vinculada al conocimiento de las Humanidades, sobre todo de la Historia y la Literatura, de las que el padre fue un apasionado. Una escultura sirve como recuerdo del lugar en el que vivió Carmen con sus padres y muy cerca, en esa misma plaza, el Centro Internacional del Español acoge su legado y expone una muestra permanente de fotografías y documentos sobre su vida y su obra. De niña había recibido una instrucción no normativa que se traslucía en sus actitudes y en sus intervenciones públicas, aunque ella se consideraba una “chica provinciana”, como manifestaba en entrevistas con su desenfado habitual. Su familia tenía una biblioteca nutrida en la que pudo leer a Galdós, a Clarín, a Baroja o a Kafka, autores decisivos en su formación.

Cuando alcanzó la adolescencia, estudió en el Instituto Lucía de Medrano,

Sus diálogos -vivísimos- y el conocimiento que demuestra sobre el punto de vista y la voz narrativa se convertirán en su marca



CARMEN MARTÍN GAITE EN 1952

ARCHIVO CARMEN MARTÍN GAITE / BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

En la revista universitaria *Trabajos y días* publicó sus primeros poemas y cuentos que firmó con el nombre de Carmiña

un paradigma educativo en Salamanca, y Filosofía y Letras en la Universidad, donde coincidió con Agustín García Calvo e Ignacio Aldecoa y donde tuvo como profesores a Rafael Lapesa y Salvador Fernández Ramírez. En la revista universitaria *Trabajos y días* publicó sus primeros poemas y cuentos que firmó con el nombre de Carmiña, el hipocóristico que revelaba la vinculación gallega de la rama materna. A ella le debe la escritora una acusada tendencia hacia lo fantástico y lo sobrenatural, distintivo de su producción literaria.

Al terminar sus estudios y tras una breve estancia en Cannes que ampliaría su mirada sobre la realidad, Carmen se trasladó a Madrid donde volvió a coincidir con Ignacio Aldecoa y donde se integró en un grupo de amigos que con el tiempo configurarían la llamada Generación de los 50, agrupada en torno al Café Gijón. Entre ellos, además de Ignacio, estaban Josefina Rodríguez Álvarez (desde 1952 Josefina Aldecoa), Jesús Fernández Santos, Medardo Fraile, Carlos Edmundo de Ory y Rafael Sánchez Ferlosio, con el que la escritora se casó en 1953.

En esos años de aprendizaje, cuando casi todo estaba por hacer y aquellos jóvenes esperaban el porvenir, fueron fundamentales las reuniones y las conversaciones que tanto enriquecieron al grupo y a sus integrantes. A todos ellos les movía su afición por la literatura ante la que no tenían grandes pretensiones. Solo les impulsaba el deseo de estar juntos, paseando, conversando y manteniendo el contacto humano. En diferentes intervenciones públicas durante su madurez, Martín Gaité lamentaría la pérdida de esa forma sencilla de relacionarse y la desafección por la compañía y la charla a la que conducían las nuevas costumbres sociales que surgieron con la llegada de la televisión.

Durante los primeros años tras su boda, Carmiña escribió *Entre visillos*, una novela esencial para entender la literatura del medio siglo, con la que obtuvo en 1957 el Premio Nadal, que Ferlosio había conseguido con *El Jarama* dos años antes.

Entre visillos es una obra en la que Martín Gaité refleja el provincianismo que tan bien conocía de su tiempo en Salamanca, y centra su argumento en las relaciones entre distintos jóvenes y sus anhelos vitales dentro de una sociedad hipócrita y mojigata en la que las mujeres raramente cursaban estudios superiores y solo abandonaban la casa familiar para casarse.

Sus diálogos –vivísimos– y el conocimiento que demuestra la autora sobre el punto de vista y la voz narrativa se convertirán en marca de su escritura. Por aquella época también publicó *Ritmo lento* (1962), una narración por la que no tenía gran simpatía ya que, según decía, le provocaba angustia. La novela, de acusado carácter psicológico, centra el conflicto en la oposición entre el individuo y la sociedad que lo absorbe.

En un segundo momento de su creación ficcional, Carmiña compuso *Retahílas* (1974), el relato de la conversación que dos interlocutores mantienen a lo largo de una madrugada mientras esperan la muerte de una anciana que ha regresado al pazo para terminar sus días; *Fragmentos de interior* (1976), que retrata a una familia de clase media en la España de los años setenta; y *El cuarto de atrás* (1978), por la que obtuvo el Premio Nacional de Narrativa y en la que experimentó con la metaficción. Cuenta la historia de una literata que una noche recibe a un misterioso visitante con el que entabla una conversación sobre su infancia y juventud, recuerdos que se entremezclan con observaciones sobre la escritura. El título del texto responde al nombre de la habitación en la que Carmen y su hermana jugaban de niñas en su casa de Salamanca.

Durante la década de los noventa, y después de estancias en los Estados

Cuatro títulos imprescindibles



ENTRE VISILLOS. Siruela, 2023. 256 pp. 18,90€.

Retrato de la desmayada España provinciana de posguerra a través de los ojos de un joven profesor, que también descubre la amargura de las jóvenes de la época cuya única meta posible es encontrar un novio conveniente.



CAPERUCITA EN MANHATTAN. Siruela, 2005. 212 páginas. 12,95 €.

Sara Allen, una niña de diez años que vive en Brooklyn, quiere llevarle una tarta de fresa a su abuela, una antigua cantante de music-hall. Para lograrlo deberá atravesar Manhattan y lidiar con mister Woolf, un pasatero multimillonario.



NUBOSIDAD VARIABLE. Anagrama, 2017. 432 páginas. 14 €.

La novela narra el reencuentro de Sofía Montalvo y Mariana León, dos amigas de juventud que cruzan los relatos de sus vidas. Mientras Sofía se halla en el desencanto y la frustración por un matrimonio infeliz, Mariana sufre una pasión tóxica.



LO RARO ES VIVIR. Anagrama, 2019. 240 páginas. 13,95 €.

Una joven de 35 años que acaba de perder a su madre, se enfrenta a la extrañeza de seguir viva y curiosa ante lo inexplicable. A fin de cuentas, como dice otro personaje, “vivir y morir vienen siendo la cara y la cruz de la misma moneda echada al aire, pero si sale cara es todavía más absurdo”.

Unidos que resultaron muy productivas para su carrera, la escritora publicó relatos como *Caperucita en Manhattan* (1990), *Nubosidad variable* (1992), *La reina de las nieves* (1994), *Lo raro es vivir* (1996) o *Irse de casa* (1998), que gozaron de buenas críticas y del gusto de los lectores. En ellos reaparecen antiguos temas de sus obras como las relaciones familiares, los recuerdos de infancia y juventud, la identidad, la amistad, el paso del tiempo, la educación de las mujeres o la necesidad de conseguir un interlocutor, que se suman a las preocupaciones existenciales, la indagación en la complejidad psicológica de los individuos, las reflexiones sobre el acto de crear, los protagonistas extraños y enigmáticos, los personajes femeninos que tratan de salir de una realidad opresiva para alcanzar la libertad, cierto componente lírico y una constante mezcla entre la realidad y lo fantástico, a menudo vinculado con lo onírico.

Pero Carmen Martín Gaité no se quedó solo en la ficción, campo en el que, además de novela, compuso poesía y teatro, sino que también escribió guiones para la televisión (tenía un talento fuera de lo común para captar el habla de la gente), diarios (entre los que cabe mencionar sus reconocidos *Cuadernos de todo*), conferencias, discursos y artículos.

Sus ensayos revelan a una mujer de enorme sensibilidad y perspicacia que investigaba sobre la historia y la cultura de otras épocas como se revela en *El proceso de Macanaz* (1970) o en *Usos amorosos de la posguerra española* (1981), título que revitalizó uno anterior –*Usos amorosos del dieciocho en España* (1973)– que en su primera edición no había obtenido el éxito esperado.

El cuento de nunca acabar (1983), su trabajo más personal en este ámbito, recoge consideraciones sobre la vida y la composición en las que Carmen explora lo cotidiano desde su singularidad de escritora total que nunca renunció ni a su identidad ni a sus orígenes. ■

Los amores de la reina de las nieves

Vivaracha y sutil, eterna niña sabia que jugueteaba con las palabras para crear un reino encantado, Carmen Martín Gaité hizo literatura de la vida y vida de la literatura. Con una excepción crucial: jamás noveló las inquietudes ni los dramas o sueños de las dos personas a las que más amó: su madre y su hija.



MARTÍN GAITE Y SU HIJA FRENTE A MANHATTAN EN EL VIAJE QUE

A pesar de sus novelas en las que a menudo retrató con sutileza estampas de su infancia o de la vida en una ciudad de provincias tras la Guerra Civil, con sus lastres de miedo y desesperanza, no hay en la obra de la escritora un libro de autoficción protagonizado por los grandes amores de su vida. Si aparecen quienes marcaron su existencia y su escritura, lo hacen casi a escondidas. Hablamos, sobre todo, de su madre, María Gaité, y de su hija, Marta Sánchez Gaité, pero también de su padre, el notario José Martín, de su legendario esposo, Rafael Sánchez Ferlosio, su malogrado hijo Miguel y de su hermana mayor, Ana María.

De ahí el interés singular de *De hija a madre, de madre a hija*, el libro que lanza en marzo la editorial Siruela, en edición de José Teruel, máximo especialista en la obra de la escritora, y que reúne dos textos breves, “intensos y dispersos”: “De su ventana a la mía”, escrito en 1982 y “El otoño de Poughke-

epsie”, de 1985. Escritos ambos en Nueva York y en fechas muy próximas a las muertes de su madre y de su hija, en ellos conviven, “con perfecta sintonía y destreza”, tanto “la experiencia del vínculo y la pérdida, el diario íntimo y la fabulación, así como su dimensión de hija y madre”, afirma Teruel en el prólogo.

CON EL FILTRO DEL CUENTO

Quizá por eso, destaca, se trata de “los títulos más logrados en su obra de cómo la intimidad en bruto no se entiende si no se destila con el filtro del sueño o del cuento”. O como la propia Martín Gaité anotó en uno de sus *Cuadernos de todo*, “no se dice lo secreto, se cuenta”. Y ella no podía, no sabía, vivir sin narrar.

Entre Carmiña y su madre, María Gaité Veloso (Orense, 1894-Madrid, 1978), existió siempre una honda complicidad. María Gaité, una gallega alegre y muy vital, sin estudios pero con una gran biblioteca

que solía leer a sus hijas de pequeñas, supo contagiarles su curiosidad intelectual y su arrojo, hasta convertirlas en unas “mujeres raras” para su época, de esas que no ansiaban marido sino cultura y libertad.

En el “cuarto de atrás” donde las niñas pasaban las tardes haciendo los deberes y jugando, también les enseñó a coser y a mirar, y dio a Carmen un consejo que la escritora nunca olvidó y que leemos en “De su ventana a la mía”: el secreto (en la costura, en la escritura y en la vida) está en no tener prisa “y en atender a cada puntada como si esa que das fuera la cosa más importante de tu vida”.

Esa complicidad única sólo la romperá la muerte. En 1978, con dos meses de diferencia, fallecen los padres de la novelista, que reconocerá a Raúl Cremades, autor de *Carmiña encuadernada*, que nunca había logrado superar por completo la ausencia de su madre.

Otro de sus grandes amores fue Rafael Sánchez Ferlosio,

al que conoció en Madrid en 1950 y que formó de inmediato parte de su grupo de grandes amigos, con Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Luis Martín-Santos, Alfonso Sastre y Josefina Rodríguez, entre otros. Se casaron en 1953 y un año más tarde nació su primer hijo, Miguel, que falleció de meningitis con apenas siete meses de edad. Martín Gaité se refugió entonces en la escritura, remató su novela *Entrevisillos*, y sin que Ferlosio lo supiera, la presentó al premio Nadal 1958. El resto es historia. Como historia fue su matrimonio en 1970, cuando Ferlosio se fue de casa y ella y su hija Marta, nacida en 1956, se quedaron en el piso de Doctor Esquerdo. Con todo, cuando en 1973 publicó por fin su tesis doctoral, *Usos amorosos del dieciocho en España*, se la dedicó a él: “Para Rafael, que me enseñó a habitar la soledad y a no ser una señora”.

En el documental *La reina de las nieves*, de Mariela Atriles, numerosos amigos subra-



HACE MARTA A NUEVA YORK PARA VISITAR A SU MADRE (1980)



CARMEN MARTÍN GAITE CON SU HIJA MARTA Y SUS PADRES, EN 1964

ARCHIVO CARMEN MARTÍN GAITE / BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

yan la complicidad entre madre e hija y cómo Marta era la referencia de la vida personal y literaria de Carmen. Sus vínculos eran tan especiales que en el documental Amancio Prada, gran amigo de las dos, confiesa no haber conocido “una relación tan confidente y sincera entre una madre y una hija”. Más aún, Marcos Giralte Torrente recuerda que a menudo los amigos de Marta iban a su casa y acababan siendo íntimos de la madre, que les dedicó su novela *Retahilas*: “Para Marta y sus amigos, Máximo, Elisabeth [...], siempre turnándose al quite de mis horas muertas”.

LOS CUADERNOS DE TODO

A Marta le debió también el apodo de “Calila”, deformación infantil de Carmita, y su afición a los “Cuadernos de todo”. En 1961, cuando la niña, entonces de cinco años, quiso

hacer a su madre un regalo de cumpleaños, para personalizarlo escribió en la cubierta de la libreta: “calila martín gaité. cuaderno de todo”.

Marta, a la que apodaban la Torci porque desde pequeña no paraba quieta y en la cuna siem-

De hija a madre, de madre a hija reúne dos textos breves, “intensos y dispersos” escritos ambos en Nueva York

pre la encontraban “torcida”, estudió Filología Inglesa, tradujo a Capote, Kipling, Durrell y a Patricia Highsmith y trabajó en la editorial Nostromo.

Educada en casa y en absoluta libertad—Martín Gaité solía afirmar que la joven no tenía nada que aprender de ella, sino más bien al contrario—, ella y sus amigos descubrieron las drogas,

sobre todo la heroína. Novia de Carlos Castilla, hijo del psiquiatra Carlos Castilla del Pino, se contagió de sida por culpa de una jeringuilla compartida, pero no fue la única en caer: José Ángel Valente perdió a su hijo Antonio; Eduardo Haro Tecglen enterró a tres de sus seis hijos y Castilla del Pino a cinco de sus siete vástagos por culpa de la droga.

ENTRE LOS CARDOS

Marta murió de neumonía el 8 de abril de 1985 en Madrid, a los 28 años de edad. Y Carmen se rindió al dolor. Solo una invitación a Nueva York logró animarla para reinventarse, pero mientras su hermana la llevaba al aeropuerto, le dijo a bocajarro: “Te das cuenta de que nuestra vida terminó, ¿verdad?”. Sin embargo, allí, como cuenta en “El otoño de Poughkeepsie”, la esperaba Juan Carlos Eguillor, quien logró despertar en ella el

afán por crear y recrearse gracias a una nueva novela, *Capericita en Manhattan*. “Esta Capericita es uno de los inventos que más me han alegrado la vida, una especie de milagro imprevisible, como una flor exótica, nacida entre los cardos del erial”, confesará poco antes de que el libro, que ahora lleva 51 ediciones, fuese publicado en 1990.

Pero el dolor no descansa: al traducir y prologar *Una pena en observación*, de C. S. Lewis, explicará que tras sufrir una pérdida personal tan grande se puede llegar a creer que con el tiempo la pena se suavizará. hasta que “inesperadamente, te atraviesa un rayo de dolor al rojo vivo” que te parte en dos. No, la tristeza nunca la abandonó. Quizá por eso, al publicar en 1992 *Nubosidad variable*, se la dedicó a Marta, a la Torci: “Para el alma que ella dejó de guardia permanente, como una lucécita encendida, en mi casa, en mi cuerpo y en el nombre por el que me llamaba”. **NURIA AZANCOT**

Un universo inagotable hecho teatro

Las versiones de *Caperucita en Manhattan* de Lucía Miranda y *El cuarto de atrás* de Rakel Camacho y María Folguera reivindican con color y música las múltiples posibilidades escénicas de la ecléctica y mágica obra de Carmen Martín Gaité. La Abadía celebrará el centenario de la escritora con ambas obras.

Curiosa, inteligente, brillante, valiente y libre. Muy libre. Así era Carmen Martín Gaité. Una escritora *collage*, como su arte, que atravesaba los distintos géneros literarios sin miedo a romper fronteras y siempre con un gran talento, según cuentan Lucía Miranda, Rakel Camacho y María Folguera. Las tres, con varios proyectos escénicos entre manos, rinden homenaje a la escritora salmantina en La Abadía con su particular versión teatral de dos libros claves de su trayectoria literaria: *Caperucita en Manhattan* (del 23 de enero al 23 de febrero), dirigida por la primera de ellas, y *El cuarto de atrás* (del 27 de febrero al 16 de marzo), de Camacho y Folguera.

Más allá de que se cumplan cien años del nacimiento de Martín Gaité, no es casualidad que estas y otras adaptaciones coincidan en el teatro. Ya lo hizo el año pasado La Tristura con *Así hablábamos*, elaborada a partir de los textos de la escritora. “Son los diálogos, por esa cosa de la búsqueda del interlocutor que tenía Carmen, y el mundo onírico de su obra lo que hacen de ella alguien tan interesante para la creación escénica –comenta Miranda–. También la gente del cine

tiene una deuda con ella, porque hay mucho guion cinematográfico en sus novelas. Si fuéramos anglosajones, *Caperucita en Manhattan* tendría un musical y una película –o incluso unos dibujos animados como la propia Folguera reconoce que lleva tiempo imaginando–. Sara Allen, su protagonista, sería Alicia, Dorothy o Matilda”.

Tremendamente versátil, las tres destacan el espíritu curioso que tenía la escritora. “Como dice José Teruel, gran estudioso de su obra, era tan curiosa intelectualmente que cuando no le gustaba una traducción de un libro era capaz de aprender ese idioma y ponerse a traducirlo ella misma –cuenta Folguera–. Carmen fue pensadora, poeta y novelista. Escribió teatro, fue cuentista y también se atrevió a hibridar géneros. Tenía esa capacidad de filosofar a partir de la fábula y fabular a partir de la filosofía. Jamás abandonó una búsqueda, ni se conformó con una fórmula de éxito”.

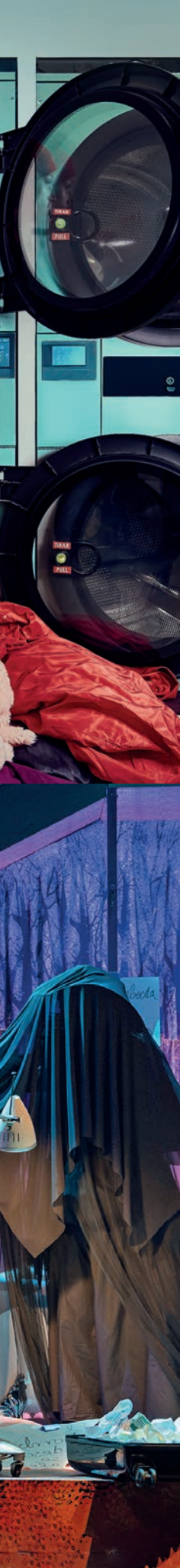
En concreto, el interés de la escritora por el teatro, señala Camacho, ya le venía desde niña. “Como persona muy vinculada a todos los géneros artísticos, también era muy



CAROLINA YUSTE EN *CAPERUCITA EN MANHATTAN*



EMMA SUÁREZ EN *EL CUARTO DE ATRÁS*



DOMINIK VALVO

DAVID DE LA MORENA

buena dibujante, brillaba en todo lo que tocaba y el teatro era un género que tenía muy presente. En su literatura hay un universo plástico. Hay olores y colores, materialización. Es algo tangible que se puede traducir a la escena. Y esa teatralidad se puede encontrar en lo más discursivo o narrativo y en los pensamientos más elaborados como sucede en *El cuarto de atrás*”.

VISIÓN PERIFÉRICA

Escrita en 1978 y galardonada con el Premio Nacional de Narrativa, es la primera vez que esta novela se lleva escena. Protagonizada por Emma Suárez, Alberto Iglesias y Nora Hernández, “la verdad es que tiene ingredientes teatrales y la chispa prende rápido. De hecho, ella misma mientras la escribía reflexionaba sobre la teatralidad de la novela. Tenemos un espacio, un tiempo que es el transcurso de una noche, un personaje y otro que llega. Un desconocido que le va a provocar a ella un recorrido, un arco y una transformación, así es que la teatralidad estaba allí”, comenta Folguera, encargada de la adaptación de este título que dirige Camacho, y familiarizada con la obra de Martín Gaité, de la que escribió en su última novela, *Hermana. (Placer)*.

“Carmen tenían una visión muy periférica de la realidad a la que miraba con extrañeza –añade la directora–. Y tenía un lado muy alegre en una época que no lo era en absoluto. Era una persona sumamente inteligente, muy bien formada, con un bagaje y una experiencia vital, que tenía esa curiosidad de la que hablábamos antes. Había una mirada muy de niña en toda su narrativa”.

De hecho, como defiende Miranda, la autora de *Lo raro es vivir* nunca tuvo miedo de vincularse

con la literatura infantil o juvenil. “Escribió varios relatos infantiles y las obras como *Alicia* o los cuentos de Perrault siempre formaron parte de su universo. Martín Gaité mezclaba cuestiones muy filosóficas con cuentos tradicionales de ha-

“En la literatura de Martín Gaité hay olores y colores. Es algo tangible que se puede traducir a escena” Rakel Camacho

das y esa mezcla de lo más académico con lo más castizo o popular es lo que hace de ella una escritora universal”.

Es ahí donde se enmarca su libro *Caperucita en Manhattan*. “Llevo persiguiendo hacer esta obra desde que dirijo”, confiesa su regista sobre este cuento contemporáneo. “Mi versión es muy fiel a la novela, aunque me ha resultado muy difícil adaptarla porque tiene muchísimos espacios y personajes. He destilado lo que a mí me parecía más interesante de la trama, he puesto el foco en los papeles femeninos, como hacía Carmen, en Nueva York como personaje, y luego también he trabajado una segunda capa sobre por qué yo creo que ella escribió esta historia”.

LA MUSICALIDAD DE SU OBRA

Trabajada en torno a los *Cuadernos de todo* y las poesías de la salmantina, esta segunda capa, tiene que ver con el fallecimiento de su hija. “Ella escribió *Caperucita* después de la muerte de Marta, que falleció con 28 años. Es una novela de

duelo, pero es también muy luminosa y reconfortante”. Protagonizada por Mamen García, Miriam Montilla, Carmen Navarro y Carolina Yuste, el elenco, subraya, no es arbitrario. “Me apetecía ver a actrices mayores en el teatro no haciendo de señoras, un grupo de gamberras haciendo el gambreiro. Martín Gaité tiene muchas frases en *Cuadernos de todo* que tienen que ver con cómo no ser una señora. Esa señora que le habían dicho a ella que tenía que ser por ser de provincias y de una clase social concreta”.

Ambientada en una lavandería gigante donde los bombos de las lavadoras funcionan como pequeños teatros en los que aparecen diferentes universos, si algo tiene en común, además, este montaje con *El cuarto de atrás* es, precisamente, su colorido. “Debía recrear un universo fantástico y tener el mundo del *collage* de Martín Gaité –cuenta Camacho–. Estamos en una casa que alberga unos escondites que van girando, donde todos los espacios son susceptibles de ser ese ‘cuarto de atrás’, entendido como lugar prohibido, como lugar de sueños y refugio”.

Dos propuestas que, además, ponen el foco en la música, tan importante para la escritora. “Ella misma lo dice en la novela –recalca Camacho–. Carmen se aferraba mucho a la copla y hay mucha música en escena”. Como ocurre también, siguiendo ese espíritu de *collage* ya comentado, en *Caperucita en Manhattan*. “Se ha hibridado la música castellana tradicional con la música neoyorquina. Ella era una gran conocedora de la música tradicional ibérica y en cuanto se animaba se cantaba una jota, una canción gallega o una tonadilla. Así que de repente mezclamos panaderas castellanas con poesía *slam*”. MARTA AILOUTI



RAMÓN ANDRÉS

Un libro sobre nada

En una carta a Louise Colet, fechada en enero de 1852, Gustave Flaubert confiesa el deseo de escribir “un libro sobre nada”, un libro sin propósito, sin porqué. No había concebido aún la idea de *Madame Bovary*, y más lejos estaba *La educación sentimental*; pero ya en aquel entonces germinaba su necesidad de liberación, sentía la urgencia de desdibujarse entre las arboledas del final de todos los caminos. El anhelo de escribir sobre nada le prometía levedad, un estar a salvo de los argumentos literarios, una salida emancipadora que le llevaba al anhelo de no adquirir otro compromiso más profundo que el silencio, que es la mayor y más digna alianza.

Nuestro pasado judaico nos ha conminado a contemplar el mundo como escritura, como un gran libro. Lo ha explicado Ivan Illich en el magistral *El viñedo del texto*, que tiene a Hugo de San Víctor como protagonista. Que uno, tal vez, sea herencia de aquel antiguo destino de la escritura cuenta hoy con sus dolorosas contradicciones, sobre todo cuando le asalta la fundada sospecha de que nada de lo que escribe resulta necesario; no lo es para nadie, sólo para el orden mental, personal, del que decide enfrentarse a las páginas que un día quizá conformen un sentido, es decir, un libro.

Estos asuntos son los que, desde la honestidad, acompañan una vida solitaria, que tiene en la lectura —y en la que es su consecuencia, la escritura— un modo de estar aquí. No puede dejar de pensar que su propio trabajo no es otra cosa que un añadido a la barahúnda de títulos y discursos que no hacen más que desbaratar a los lectores y engrosar a los grandes grupos editoriales, que son los beneficiados en este comercio de la confusión. Digo desbaratar a los lectores porque

es fácil llevarse las manos a la cabeza al comprobar las estrategias comerciales y descubrir la “fabricación” de autores y obras promocionados como grandes hitos culturales, decisivos, cuyo destino probable, sobre todo en el campo de la narrativa, es desaparecer la siguiente temporada. Esto desorienta al lector en gran modo, al que, cada vez más, faltan referentes sólidos. Es una situación palmaria también dentro del ensayo, donde a menudo se ensalzan nombres que son de un fragilísimo contenido, textos para principiantes, y aun así elevados a la categoría de grandes, y sin embargo endeble, ya sea por lo evidente de sus reflexiones, ya por sus análisis y predicciones de hechos “cantados”, escritos para enamorados de las superficies, como escribió Torres Villarroel en el siglo XVIII. Pero nadie dice nada.

El lector no es el culpable, los propios autores tienen que ver en toda esta maraña. Hace mucho reparé en que los ensayistas españoles jamás se citan unos a otros, por valiosos que sean prefieren mencionar a Rancière, Nancy, Han y demás. Si son extranjeros —sobre todo franceses— les parecen mejores. Me preguntó si Félix Duque, si José Luis Villacañas, por mencionar a los que ahora me vienen a la memoria, tienen algo que envidiar a aquéllos; si Martín Gaité y José Jiménez Lozano son inferiores a los muchos que se traducen aquí y se les glorifica. Y podríamos continuar.

La atracción de Flaubert por escribir “sobre nada” bien puede trasladarse a la intención última de algunos escritores de nuestros días, deseosos de excluirse de esta borrasca sin cumbres, ávidos de desentenderse del enredo, inclinados por honesta libertad a la nada, al porque sí, al júbilo de no tener que estar al día y dejar de tramar historias para satisfacer un pobre ocio, obras casi siempre autorreferenciales, autobiográficas de poco calado, ensimismadas, autocomplacientes. Pura inconsistencia en *tiempos gruesos*, que son los que nos avasallan. ●

**ES FÁCIL LLEVARSE LAS
MANOS A LA CABEZA AL
COMPROBAR LAS ESTRATE-
GIAS COMERCIALES Y
DESCUBRIR LA “FABRICA-
CIÓN” DE AUTORES PROMO-
CIONADOS COMO HITOS**

VII JORNADAS SOBRE PERIODISMO Y LITERATURA

HOTEL FLORIDA

Del 20 al 25 de enero



Lunes, 20 de enero, 19:30 h: **Creadores de contenido: ¿Nuevos canales de comunicación o actores de desinformación?** Intervienen Rubén González Llanos, Mar Manrique y David Jiménez. Modera: Carmela Ríos.

Martes, 21 de enero: **El laberinto mágico. Intemporalidad, actualidad y olvido de Max Aub.**
A las 18 h: **Lectura dramatizada de San Juan, tragedia de Max Aub.**
A las 20 h: **Mesa redonda sobre la vigencia y necesidad de Max Aub.** Intervienen: Teresa Álvarez Aub, Manuel Aznar Soler y Manuel Reyes Mate. Modera: Alfonso Armada.

Miércoles, 22 de enero, 19:30 h: **El periodismo y la vida. Homenaje a Martín Caparrós.** Intervienen Martín Caparrós, Lydia Cacho y Pedro Simón. Modera: Carlos Granés. Lectura de fragmentos **Antes que nada** por Laura Gordano Boyriè.

Jueves, 23 de enero, 19:30 h: **Noticias del imperio.** Estados Unidos tras la victoria de Donald Trump. Intervienen: María Ramírez, Cristina Olea y Pedro Rodríguez. Modera: Fran Sevilla.

Viernes, 24 de enero, 19:30 h: **El Hotel Florida con el corazón en Valencia.** Presentación de la historia gráfica **Hotel Florida**, de Carlos García Santa Cecilia y Antonia Santolaya. Con los ilustradores valencianos Miguel Ángel Gener y Cristina Durán (Premio Nacional del Cómic 2019).

Sábado, 25 de enero, 12:00 h:
Taller de poesía #LdeLírica: La garra de la guerra. Imparte: Gonzalo Escarpa.

Sala de Ámbito Cultural
El Corte Inglés de CALLAO
4ª PLANTA
ambitocultural.es

Entrada libre hasta completar aforo.

frontera

ÁMBITO
CULTURAL
El Corte Inglés

Tras el éxito de sus cuatro novelas anteriores (*The Wilderness*, 2009; *All Is Song*, 2012; *Dear Thief*, 2014 y *The Western Wind*, 2018, Premio Staunch Book 2019), la quinta y poética novela de Samantha Harvey (Kent, Reino Unido, 1975), *Orbital*, sigue un día en la vida de seis astronautas internacionales que orbitan la Tierra en una estación espacial. Al tiempo, la escritora británica nos presenta dos obras de arte famosas. Una es la impecable obra maestra de Diego Velázquez, *Las meninas*, de 1656. La segunda es una fotografía de 1969 tomada por el astronauta Michael Collins del módulo lunar Eagle, que transporta a Buzz Aldrin y a Neil Armstrong de vuelta de la Luna, con la Tierra al fondo. Collins es literalmente la única persona del mundo que no aparece en la imagen.

El contraste entre el cuadro y la fotografía no podría ser mayor. Velázquez desplaza la narrativa típica del retrato real del monarca a las damas de compañía del título, a los parásitos y actores de la corte, al perro de la familia real e incluso a él mismo. Un rompecabezas de la perspectiva, rebosante de vida. La fotografía de Collins es comparativamente sencilla; incorpora todas las almas de la Tierra, pero no muestra ninguna. Es tan impersonal como el espacio mismo.

El espíritu de la novela de Samantha Harvey, galardonada con el Premio Booker en 2024, bebe de ambos. *Orbital* transcurre en el interior de una estación espacial situada a más de

Orbital

La Tierra vista con la óptica de *Las meninas*



SAMANTHA HARVEY

Traducción de Albert Fuentes

Premio Booker

Anagrama, 2025

200 páginas. 18,90 €

cuatrocientos kilómetros de la Tierra, que gira alrededor del planeta a una velocidad cercana a los 28.000 kilómetros por hora. “En esta órbita, la órbita dos de las dieciséis actuales”, escribe Harvey, la tripulación de seis hombres y mujeres “da una vuelta completa a la Tierra y apenas ve rastro de vida humana o animal”.

Estos protagonistas manejan la nave, realizan experimentos y cumplen la misión de la estación espacial. También se les permite una visión enrarecida y abstracta de nuestro atribulado planeta, reencontrando el tema de forma parecida a como hizo Velázquez con la corte del rey Feli-

pe IV. Los acontecimientos actuales y las fronteras nacionales son árboles que el bosque pierde, y Harvey utiliza esta distancia para reflexionar sobre lo que pasamos por alto cuando miramos muy de cerca, con amargura, nuestra parte de la corteza.

Orbital cambia con frecuencia de puntos de vista (a veces basados en conjeturas) —el de un alienígena, el de un robot, el de un marino prehistórico—, perspectivas breves y parciales unidas por un narrador lírico cuya exultante voz divaga de forma fragmentada sobre todo lo que se le antoja.

ORBITAL ES DE UNA BELLEZA DESLUMBRANTE. TAMBIÉN CARECE PRÁCTICAMENTE DE ARGUMENTO. NINGUNA RAZA ALIENÍGENA INVADE NADA

El libro es de una belleza deslumbrante. También carece prácticamente de argumento. Ninguna raza alienígena invade nada. Ningún planeta inteligente vuelve loca a la gente. La tecnología se comporta. Los astronautas son profesionales consumados. Uno es descrito como el corazón de la nave, otro como sus manos y un tercero como su conciencia. Ningún proceso pone a prueba estas afirmaciones, y no se produce ningún acontecimiento que las revoque o las refuerce.

Orbital es un relato puntual de un día de la vida de unos personajes cuyo principal cometido es servir a la improvisación: sobre el espacio profundo, el tiempo cósmico, el cambio climático, el sentido de la vida, la existencia de Dios, la naturaleza del progreso. Siempre apasionadas y a menudo conmovedoras, estas improvisaciones invariablemente nos llegan desligadas de los personajes que las inspiran, y sin ser espiadas por el pensamiento meditado.

Los individuos quedan aún más desdibujados por su armonización colectiva, casi mística. A pesar de las barreras culturales, políticas y lingüísticas entre ellos, la tripulación se alinea en cuerpo y alma, compartiendo asociaciones, sueños e incluso la misma sensación de *déjà vu*. “Ya han hablado antes de una sensación que tienen a menudo, una sensación de fusión”, escribe Harvey. “Que no son del todo distintos el uno del otro, ni de la nave espacial”.



Harvey insinúa que esta fusión mental es una función de la propia nave: “Son una coreografía de movimientos y funciones del cuerpo de la nave mientras ejecuta su perfecta coreografía del planeta”. Piezas, en otras palabras, que no difieren de los mecanismos de suspensión y los propulsores. Esta unidad ofrece una alternativa utilitaria y utópica a los enfrentamientos partidistas y a las guerras tribales en la Tierra, dando a entender que, desde la lejanía del espacio, la supervivencia no nos divide, sino que nos une.

En realidad, naturalmente, la vida en el espacio sigue siendo, desde luego, vida. En ese sentido, *Orbital* se parece a la fotografía de Michael Collins: contiene el mundo, pero no lo refleja. Harvey regala al planeta sus considerables dotes retóricas, pero la imprudencia y las miserias que conocemos a ras del suelo han sido borradas de su plataforma de observación. Todo son ángeles arriba y demonios abajo.

Pero esas improvisaciones tan cautivadoras, esas rapsodias tan delicadas... La refrescante visión de la Tierra que ofrece la novela de Samantha Harvey restaura parte de la magia original de la vida y nos trae a la mente una tercera imagen que no se menciona: cualquiera de las fotografías del telescopio Webb del año pasado, que vencen a la desesperación devolviendo al observador de estrellas el espectáculo inocente. A veces, el asombro y la belleza bastan. **JOSHUA FERRIS**

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips



HARALD KRICHEL

Veníamos de la noche

Despertares y asesinatos romanos

Ernesto Pérez Zúñiga (Granada, 1971) nos invita a recorrer Roma con poderosas imágenes entre las que se diluyen los personajes de *Veníamos de la noche*. “Diluido en Roma y no prisionero de Roma”, leemos hacia el final de la novela. Encontramos aquí una fascinación por la *città eterna* vinculada a la pasión por vivir y a menudo por sobrevivir, por arrancar a la última gota de la existencia el asombro de estar vivos. Lucía, la protagonista, a punto de los 50 años, se refugia en la Academia de España en Roma para captar la luminosidad de los cielos de la ciudad. Ha abandonado a un egocéntrico marido científico, dueño con ella de un próspero

laboratorio farmacéutico en Madrid, para cumplir su sueño de ser artista. Hasta aquí podríamos pensar en la crisis existencial y afectiva de una mujer con un esposo manipulador, de quien quiere divorciarse y encontrar su propio camino.

Este planteamiento inicial en apariencia convencional es solo un pálido anticipo de lo que vendrá a continuación. Con un buen pulso narrativo, Pérez Zúñiga construye un *thriller* psicológico, despliega una galería de personajes ricos en posibilidades y expande las dimensiones de la obra. Poco a poco se revela la intensidad del pasado culpable de Lucía, su necesidad de dejar todo atrás y abrazarse

a la redención que supone el amor de Enrico, un profesor italiano, unido indisolublemente a la belleza de Roma. La historia alcanza un nuevo significado con los ataques misteriosos que sufren los hombres que se acercan a Lucía.

La estructura resulta un juego literario en el que un personaje, Gustavo Setién, director de Academia de España, será el introductor de la trama con el pretexto de estar escribiendo una novela sobre lo que le ocurrió a Lucía en Roma. Este narrador-testigo impregna el relato de paulatina intriga al ir desvelando las circunstancias que rodearon la estancia de Lucía en la Academia. La composición resulta cercana a una *fuga musical*: la voz narradora de Gustavo, Lucía, el exmarido, los amigos italianos, los dos hijos de la protagonista, tejen una polifonía de voces, narrando algunos detalles de la historia desde puntos de vista distintos, pero repitiendo, al modo de una partitura, la esencia de los hechos con ligeras variaciones.

Toda una serie de reflexiones socioculturales asoman en el relato. La pericia del autor hace que el discurso culturalista, enlazado en muchos de los diálogos, no resulte incómodo o pesado. Los monumentos de Roma, por supuesto, pero también la ópera, la pintura, la literatura, sobre todo *La divina*

comedia, leit motiv de la obra, Valle-Inclán, Zhivago, se despliegan ante el público sin cargar la novela de un aura libresca. Todos los temas que preocupan a las sociedades contemporáneas: la ecología, la inteligencia artificial, los adelantos científicos y sus límites contribuyen a dar a la obra una consistencia de inmediata actualidad.

Pero la materia prima de *Veníamos de la noche* está empa-



ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA

Galaxia Gutenberg, 2025

382 páginas. 22,50 €

rentada con lo emocional. El amor, los celos, el dolor, la culpa, la creación, la muerte, son elementos suspendidos en la existencia de Lucía. Desde su desintegración se irá perfilando una iluminación y una comprensión del mundo unidas para siempre a la ciudad que le ha devuelto la vida.

Pérez Zúñiga, poeta y gestor cultura, doctor en Estudios Clásicos, se inició con una lograda trayectoria poética y en 2004 pasó con éxito a la novela, publicando *Santo diablo*. Premio Internacional Luis Berenguer por *El juego del mono* (2011) y Premio Torrente Ballester por *La fuga del maestro Tartini* (2013), la narrativa de Ernesto Pérez Zúñiga se ha ido consolidando con la valentía de enfrentarse a retos propios y de recorrer un camino personal ajeno al ruido de resplandores pasajeros. **LOURDES VENTURA**

**CON UN BUEN PULSO
NARRATIVO, EL AUTOR
CONSTRUYE UN THRILLER
PSICOLÓGICO Y
EXPANDE LAS DIMENSIONES
DE LA OBRA**

Mejor que muerto

Algo más que un sucio relato

En el vocabulario de una obra literaria se halla un indicio elemental de su asunto. En *Mejor que muerto* aparecen follarse, coño, masturbarse, polvo, tetas, caca, cagar, semen, esperma, pene, eyacular, correrse, mamada, clítoris o empalmarse. Aunque no he apurado su contabilidad, arriesgo que se utilizan un millar bastante largo de veces en poco más de trescientas pági-

autor, en el que se da buena mano, pero tampoco debe considerarse un escritor que se recrea sin más en suciedades y escatologías.

Todo ello, si bien exagerado, y cansino por repetitivo, resulta conveniente para enmarcar la ansiedad del cuarentañero protagonista. Este, Julio, aspira a “formar” con Sara, su joven y alocada amante, un “cuerpo desmembrado y vibrante”, y con ello estar “mejor que muerto”, pretensión expresada con el verso de Lou Reed que da título al libro. O, como insiste el narrador, “sentirse suspendido, como flotando, entre la eternidad y la nada, estar mejor que muerto”.

Esta aspiración vital se corporeiza en una historia un tanto melodramática y, según apunta el propio narrador, de novela barata: Julio, casado a la espera del primer hijo, perezoso y en el paro, empleado cir-



TAMARA DE LA FUENTE



FIDEL MORENO
Random House, 2025
339 páginas. 20,90 €

nas. En centenares de ocasiones salen a relucir, además, canuto, rayas, esnifar, hachís, tripi, LSD, heroína/jamario, porro y marihuana. También se detallan los tipos de heces según su dureza, desde el 1 (“grumos duros similares a nueces”) al 7 (“acuoso, sin trozo sólidos”) pasando por “los zurullos más saludables” del tipo 3 (“en forma de salchicha”).

Estos abultados datos invitan a incluir a Fidel Moreno (Huelva, 1976) en la versión tremendista a la española del realismo sucio. No ha de rebajarse el entusiasmo fisiologista, lindante en lo pornográfico, del

yen el doble hilo narrativo paralelo que se resuelve con la restauración del orden familiar en un inesperado final feliz.

En esta trama un tanto folletinesca, en bastantes pasajes divertida, y sustentada en un gozoso humorismo burlesco, inserta Fidel Moreno un vivo testimonio de cierta actualidad localizada en los márgenes de la vida común de los ciudadanos corrientes. Por ello la historia se incardina en un recorrido de total inmediatez. Aparte incursiones en el pasado, sigue las sucesivas fases, indicadas con exactitud, de la reciente pandemia de Covid y se cierra con la invasión de Ucrania por Putin.

En esta malla temporal se cuelgan diversos aspectos de la vida contemporánea con el resuelto propósito de marcarlos como rasgos modernos. El enloquecido ajetreo erótico-anfetamínico de Julio da lugar a hablar del sexo libertador, la familia, la pareja, el amor, la infidelidad, la crisis del capitalismo, la especulación, el “yugo” del trabajo, la explotación laboral, la inmigración, la *okupación* o los desahucios.

Fidel Moreno vuela, sin embargo, más alto de mostrar el repertorio noticioso previsible en una narración social. Se interroga con actitud reflexiva, casi filosófica, acerca del sentido de la vida. Lo mejor de la novela está en forjar, al servicio de tal dilema, un personaje sugestivo que encarna el ansia de libertad, de tener una personalidad propia y de ser feliz en un mundo tan limitador y poco confortable como el nuestro. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

**LO MEJOR DE LA NOVELA
ESTÁ EN FORJAR UN
PERSONAJE SUGESTIVO
QUE ENCARNA EL ANSIA
DE LIBERTAD**

cunstantial de su suegro y su mujer, sin más ocupación que presidir la comunidad de propietarios, comete adulterio con una vecina *okupa* que lo inicia en la heroína. Las relaciones con ambas mujeres constitu-

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

POR SOLO 25 EUROS AL AÑO

Votad al Sr. Robinson por un mundo mejor

Un rescate necesario y mordaz

A principios del siglo XXI vieron la luz en Tusquets dos magníficas y hoy poco recordadas novelas firmadas por un tal Donald Antrim (Sarasota, Estados Unidos, 1958), las dos últimas que había escrito entonces y todavía las dos últimas que ha publicado hasta la fecha, pues el hombre caería al poco en una gran depresión. Me refiero a *Los cien hermanos* (1998) y *El verificador* (2000), dos pequeñas joyas ocultas que vinieron a poner en el mapa a un talento mayor dentro del llamado nuevo posmodernismo literario, tan en boga en esos años. En las solapas de ambas novelas se hacía mención sin embargo a una primera obra, *Votad al Sr. Robinson por un mundo mejor* (1996), que no llegó nunca a ser traducida por estos lares.

El porqué sigue siendo un misterio, pues todas ellas conformaban, según se anunciaba por la editorial, una “trilogía de novelas satíricas breves” sobre el *American Way of Life*. Treinta años después, por fin, gracias a La Fuga Ediciones, se nos permite completar el puzzle.



DONALD ANTRIM

Traducción de Javier Calvo

La Fuga Ediciones, 2024

184 páginas. 19,95 €

Las preguntas, con todo, se amontonan al cerrar sus páginas y quedar noqueado. ¿A qué se ha podido deber este retraso? ¿Acaso *Votad al Sr. Robinson por un mundo mejor* no estaba a la altura de los otros dos títulos de Antrim? Para nada. La novela es una maravilla, se mire por donde se mire. Quizás no sea tan rotunda como *Los cien hermanos*, pero probablemente sí se ve más atinada que *El verificador*.

No obstante, y esto son solo elucubraciones, pienso que su final, tan salvaje, tan “fuera de lugar” (al menos para los tiempos que corren y, si me apuran, hasta para los tiempos que corrían cuando se escribió), bien haya podido influir en su suerte editorial. Que el “insensible” cierre de esta novela (y hasta aquí podemos leer...) pudiera chocar (frontalmente) con ciertas “sensibilidades”, no quita para que aceptemos que su planteamiento global, su trama y sus subtramas, y de fondo el retrato tan mordaz y esquizoide que ofrece de la sociedad norteamericana, tengan ahora más encaje que nunca, bajo el mandato de Donald Trump.

A su vez, no deja de llamar la atención que *Votad al Sr. Robinson por un mundo mejor*, a pesar de su brevedad, se lea como una especie de novela total en cuyo interior parecen convivir



MACCARTHRU FOUNDATION

**CONVIVEN AQUÍ
TODOS LOS SUBGÉNEROS LITERARIOS
IMAGINABLES, DESDE
LA NOVELA SUBURBIAL
A LA DE CAMPUS**

armónicamente, a pequeña escala, todos los subgéneros literarios imaginables, desde la novela suburbial a la de campus, desde el relato apocalíptico al de crisis de la familia nuclear, mofándose por el camino de los viejos belicisms, sí, pero también de los nuevos espiritualismos, sin eludir el humor que provoca una estupefacta y dislocada primera persona como

es la del Sr. Robinson del título, capaz de justificar, en pos del bien común, episodios de una violencia medieval.

Donald Antrim juega así en la misma liga que el maestro Kurt Vonnegut Jr., pero cuando se aburre y quiere volverse más picantón no tiene miedo de emular al gran Stanley Elkin, o, ya puestos, robarle alguna cosa que otra a Jeffrey Eugenides, admirador contemporáneo de su obra, o, en última instancia, hacerse pasar por el George Saunders cuentista. Y todo, sin dejar de ser Antrim, claro está, ya aquí tan presente en esta su primera y brillante novela, esto

es, mostrando un toque exquisito para el diálogo esquivo así como para el levantamiento de escenas corales, sin olvidar el fino cosido narrativo que te lleva de un lado a otro casi sin darte cuenta a lo largo de esta frenética narración sin interrupciones deliciosamente perversa. **FRAN G. MATUTE**

En el jardín del poema

El origen del mito

Lejos de ser el “ensayo de una despedida”, por decirlo con Francisco Brines –la oportunidad de ir cerrando su trayectoria y poner negro sobre blanco–, la publicación de su *Poesía reunida* en 1999 inauguró una nueva etapa en la obra del na-



JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS

Acantilado, 2025
64 páginas. 12 €

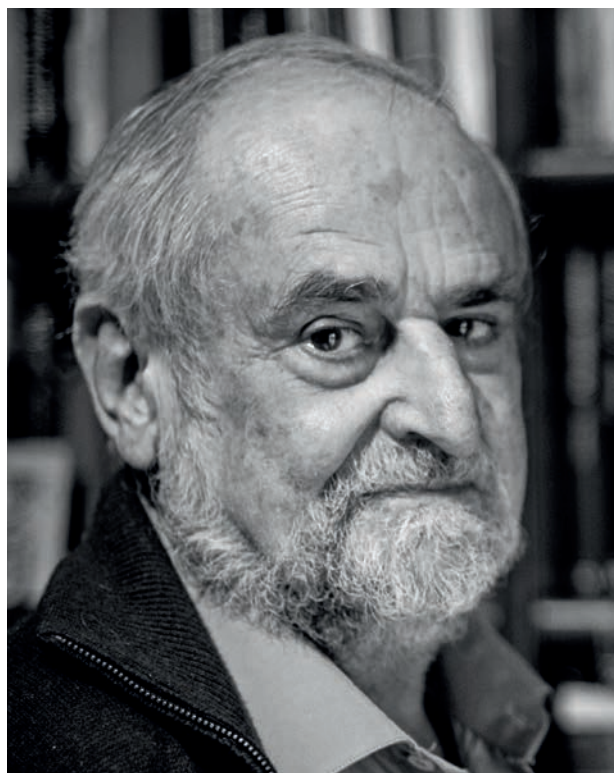
rador y crítico literario Juan Antonio Masoliver Ródenas (Barcelona, 1939). Esta fase, de admirable fertilidad y coherencia, coincidió con su jubilación como catedrático de literatura hispánica en la Universidad de Westminster (Londres), su vuelta a España y su entrega total a la creación literaria. De los doce títulos que han visto la luz desde entonces, todos en Acantilado, seis son libros de poemas, incluyendo este último, *En el jardín del poema*, nueva vuelta de tuerca a las obsesiones y el tono de una escritura que, siendo esencialmente la misma, parece cada vez más intensa, más depurada, como si la cuchilla del tiempo fuera afi-

lando las palabras hasta dejarlas en hueso.

A sus ochenta y cinco años, el empuje creativo de Masoliver Ródenas hace pensar en el corolario de “La deserción de los animales del circo”, de Yeats: “Ahora que mi escalera se ha esfumado, / debo acostarme donde arranca toda escalera, / en esta inmundicia trapecista del corazón”. Y esa trapecista cordial, en su caso, es el universo de su niñez en el Masnou, un mundo alucinado y alucinante cuyo eco llega al presente, tiéndolo del sepia de los recuerdos, pero también de una fuerza onírica que se diría inagotable.

Las palabras, desde luego, se muestran incapaces de soportarla, y los poemas parecen viñetas de un mundo más o menos felliniano en el que todo sucede porque sí, con esa potencia formativa de lo que desborda cualquier cauce, cualquier previsión. Este onirismo convive con el presentimiento –la inminencia– de la muerte, y el yo de los poemas se sabe habitante de un limbo que mira por igual a la vida y a la muerte, capaz de comunicarse con las sombras de los ausentes sin dejar de estar aquí, en este testarudo mundo subllunar.

**Como lobos de mar agonizando.
Como una dulce música cegada por los aullidos del bosque.
El lobo que en mi casa comparte la mesa familiar.
Las flores muertas del cementerio.
Unos versos lejanos todavía no escritos.
Y ser lo que seré en las ventanas cerradas de mi infancia.**



EDU GISBERT

Los cuarenta y cinco poemas del libro se nos ofrecen como partes de un largo texto unitario –la ausencia de índice refuerza esta impresión– que fluye con agilidad y desparpajo. El arranque es inequívoco: “Yo no he nacido en España / ni en Aragón ni en Reixach, / sino en un pueblo / que llamamos El Masnou, / donde juegan al fútbol / las monjas / en la calle Fontanills, / los niños tienen bigote [...] / y en mi casa celebramos / con higos chumbos y cardos / la primera comunión / de mi madre...”. El verso de arte menor permite transiciones rápidas como las del sueño y un trasiego continuo entre pasado y presente, memoria e imaginación. Por el camino, el recuerdo amoroso y obsesivo de la madre, la presencia balsámica de Sònia y los vislumbres de un más allá que no aclara

nada y solo induce a más confusión. Una y otra vez, como en libros anteriores, brota la imagen del niño ante el misterio del sexo, el descubrimiento de los cuerpos ante unos ojos infantiles cuya inocencia invalida cualquier sospecha de obscenidad: “No, tanta teta y tanta nalga / no son mi tema poético / sino que soy yo que de pequeño / vio desde la ventana / orinar a una niña. Y ambos / miramos el chorro / deslizarse por la acera / de la casa de las paredes curvas”.

El jardín del poema se abre aquí, hacia el final, a esa “plenitud del vacío” que rubricaba su libro anterior y que es otra forma de nombrar el camino cada vez más desnudo de la muerte. Con todo, las dos palabras finales del libro son “estoy vivo”. Y estos poemas felizmente insumisos no hacen sino rubricarlo. **JORDI DOGE**

En el mapamundi conceptual de Georg W. F. Hegel tenemos un continente que se llama “Lógica”, otro que es la “Naturaleza” y otro que es el “Espíritu”. Este último, en alemán *Geist*, cuenta en el sistema Hegel con diferentes escalafones. Abarca la psicología humana, la ética y la política. Y, luego, hay aún un peldaño más alto: el “Espíritu Absoluto”. Este designa un grado de autoconocimiento colectivo y de realización de la libertad institucional. En las filosofías que han decidido qué es la verdad, en las religiones que han explicado cómo se creó el mundo, en las leyes que han ponderado dónde está la justicia y en el arte que ha juzgado dónde se halla la belleza o lo sublime se han registrado los progresos de este Espíritu. Su historia ascendente es el corazón de la historia universal. Abarca todo. Desde la vieja Babilonia hasta la Prusia de 1820.

Las consideraciones de Hegel sobre filosofía del arte o estética se encuadran en la inmensa narración. Así como varios autores lo han considerado el auténtico padre de la historia del arte del pasado, otros lo creen el gran pensador sobre su futuro. Estetas como Clement Greenberg o Arthur Danto han empleado sus lecciones para aprehender las vanguardias de mediados de siglo XX. Robert B. Pippin (1948) ha seguido por este camino en *Después de la belleza. Hegel y la filosofía de la pintura moderna*.

La concepción del “destino histórico del arte” en Hegel



ANTONIO MACHADO LIBROS



ROBERT B. PIPPIN
Traducción de Olga Albasini
Antonio Machado Libros, 2024
216 páginas. 19,90 €

tiene una relevancia central. Para Pippin, arroja luz sobre la modernidad, en los lienzos de Manet y de sus herederos rompedores. Brevemente, Hegel considera que el arte bello es cosa del pasado (del tiempo clásico) y que el pos-

romántico (para él, en el porvenir) sufriría una gran transformación. ¿Cuál? Aquí, Pippin practica el género Hegel-después-de-Hegel.

“¿Qué se revela sobre una sociedad cuyos pintores comienzan a crear pinturas donde los objetos parecen desmaterializarse a través del tiempo en las generaciones sucesivas, primero como impresiones sensoriales, luego como ocasiones para la reconstrucción artística y a menudo geométrica y elaborada, y finalmente como ausentes en experimentos enteramente no representacionales?” (p. 60), se pregunta.

La respuesta estará en Hegel. Él concibió el arte como la

plasmación del Absoluto en el plano de lo exclusivamente sensible: palabras, colores, formas, etc. No obstante, el destino de aquel está ligado a la teología y al pensamiento. Pues bien, rotos ya los mimbres comunitarios de la mitología y de Dios, Hegel pronosticó que el tema del arte posromántico debía ser la humanidad. Por este motivo, Pippin entiende que, en los estilos “reflexivos” de Manet, del impresionismo y de Cézanne, se encuentra un arte volcado sobre el ser humano mismo (p. 185). El tema del arte moderno es la forma del mirar.

Valiéndose, asimismo, de hallazgos de los historiadores del arte Timothy Clark y Michael Fried, un a veces farragoso e incierto Pippin pone el énfasis en las miradas de los personajes de los óleos de Manet. *Olympia* interpela a un nuevo espectador en la era del capital. Esos ojos buscan “una relación con el observador genuinamente estética, y no comercial, teatral” (p. 134).

En el capítulo 4, Pippin pone a dialogar a Hegel con *El origen de la obra de arte*, de Heidegger. Este defiende una concepción no estética del arte. Para Heidegger, las botas que pintó Van Gogh son la “revelación” de un “mundo”: el destino de un pueblo histórico. Además, Heidegger se pregunta por el papel (problemático) del arte en la modernidad. Pippin advierte el influjo de su admirado Hegel en estas tres posiciones. **ÁLVARO CORTINA**

**LA CONCEPCIÓN DEL “DESTINO HISTÓRICO DEL ARTE”
EN HEGEL TIENE UNA RELEVANCIA CENTRAL.
PARA PIPPIN, ARROJA LUZ SOBRE LA MODERNIDAD**

Cartas de guerras, infamias y esperanzas

Aunque se dice que escribir una carta es enviar un mensaje al futuro, hablando desde el presente con un destinatario inimaginable, y que las correspondencias son en realidad “formas utópicas de la conversación que anulan el presente y hacen del futuro el único lugar posible del diálogo” (Ricardo Piglia), los autores de estos epistolarios conversan sobre su presente, sus momentos felices (los menos) y los desdichados o precarios (los más). Y lo que es más importante, a través de sus misivas con lectores, cómplices o

enemigos nos descubren aspectos insospechados de los conflictos del siglo XX, de los que son víctimas incluso cuando las armas han callado.

Así, en la *Correspondencia 1971-2005* entre Hans Magnus Enzensberger y Jorge Herralde descubrimos el alto precio que el intelectual alemán tuvo que pagar por supuestamente “traicionar” la revolución cubana, al publicar *El interrogatorio de La Habana* (1973). En él, en el texto titulado “Imagen de un partido”, trazará un retrato del comunismo cubano que, en palabras del editor, “levantó ampollas en el aparato castrista”. En sus cartas cruzadas, Enzensberger (1929-2022) y Herralde (1935) hablan sobre todo de traducciones y compromisos, pues con el tiempo el editor se convirtió en una suerte de embajador al que se dirigía todo aquel interesado en invitar, entrevistar o premiar al ensayista y poeta. Las últimas cartas, sin embargo, están protagonizadas por los desencuentros económicos con la editorial alemana Surhkamp Verlag y con los agentes del escritor.

Otra guerra muy distinta es la que entenebrece la correspondencia de Irène Nemirovsky (1903-1942). *Cartas de una vida* tiene un comienzo esperanzador, el de una jovencísima narradora decidida a triunfar. Misiva a misiva vemos cómo comienza a seducir a lectores, críticos y editores, hasta que la Segunda Guerra Mundial lo cambia todo. De origen judío, casada y con dos hijas, sus editores se niegan a publicar sus cuentos y novelas y a pagarle lo que le deben, mientras su esposo, muy enfermo, suplica a sus jefes y amigos algo de ayuda para sobrevivir. El volumen termina de forma estremecedora, con todas las cartas con las que muchos intelectuales intentan liberarla, sin éxito alguno, pues morirá en Auschwitz.

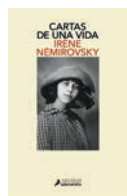
Si las conversaciones entre Enzensberger y Herralde reflejan las luchas ideológicas del último cuarto del siglo XX y los estertores de la Guerra Fría, y las

de Nemirovsky retratan a la Europa de entreguerras primero y del Holocausto después, las de los artistas y escritores Luis Seoane (1910-1979) e Isaac Díaz Pardo (1920-2012) son las de dos perdedores de nuestra Guerra Civil que se encuentran en Buenos Aires e intentan reinventarse a ellos mismos y al porvenir, creando juntos el Laboratorio de Formas para recuperar la cerámica de Sargadelos, convertida en símbolo de una nueva Galicia sin miedo a la libertad. **NURIA AZANGOT**



CORRESPONDENCIA ENZENSBERGER/HERRALDE

Anagrama, 2024
180 páginas. 19,90 €



CARTAS DE UNA VIDA IRÈNE NEMIROVSKY

Salamandra, 2024
490 páginas. 24 €

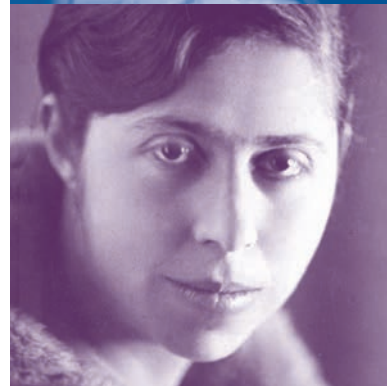


CARTAS (1956-1979) LUIS SEOANE/ISAAC DÍAZ PARDO

Renacimiento, 2024
696 páginas. 39,90 €



BASSO CANNARSA - OPALE GORDON PRESS



HARLINGUE - VIOLETT



RENACIMIENTO

DE ARRIBA ABAJO, HANS MAGNUS
ENZENSBERGER, IRÈNE NEMIROVSKY, LUIS
SEOANE E ISAAC DÍAZ PARDO



Simone Veil: Auschwitz ni la mató ni la calló

Entrevistas grabadas en 2006 son la base de *Solo la esperanza calma el dolor*, donde la expresidenta del Parlamento Europeo abordó con detalle su paso por Auschwitz, de cuya liberación se cumplen 80 años el 27 de enero.

Habían pasado quince años de la liberación del campo la primera vez que Simone Veil (Niza, 1927 - París, 2017) volvió a Auschwitz. Los rusos habían organizado los fastos conmemorativos en una Polonia sometida al control soviético y Veil, que trabajaba en el Ministerio de Justicia francés, sustituía al ministro Edmond Michelet, superviviente también,

en su caso de Dachau, que no había podido viajar al país. Veil volvió más veces a Auschwitz, pero tuvo que esperar al 60º aniversario, en 2005, para que el destino de los pueblos exterminados sistemáticamente —judíos como ella, pero también gitanos—, soslayado durante los años rojos para no ensombrecer el calvario de los miles de presos políticos, tuviera, en su opi-

nión, un reconocimiento justo. Aquel día la acompañaban sus nietos. Por primera vez, recordaba, “por voluntad política de los polacos”, la deportación judía “ocupó un lugar importante y, sobre todo, la conmemoración tuvo una dimensión internacional”.

Uno de los asuntos que vertebraba *Solo la esperanza calma el dolor* (Lumen), el libro-testi-

monio de Veil, es precisamente el antagonismo interesado entre las víctimas. Cuenta Veil que, al volver de los campos y pasar por la Federación Nacional de Deportados Resistentes, en París, las echaban de allí en cuanto descubrían su origen: “Prácticamente nos llamaban sucias judías, diciéndonos: ‘No, aquí es la Resistencia’”. Enseguida dejó de mostrar el brazo



RUBÉN VIQUE

tatuado, pues así se ahorra los comentarios hirientes: “¡Ah, creíamos que estaban todos muertos, mira por dónde, hay algunos que han sobrevivido!”, le decían. Veil nunca negó el heroísmo de los luchadores antifascistas, que “fueron deportados y fusilados, pasaron largo tiempo en prisión, fueron torturados”. Pero no se cansó de insistir en la singularidad del exterminio planificado de pueblos y etnias. “Siempre he dicho que los miembros de la Resistencia eran héroes porque sabían muy bien a lo que se arriesgaban”, decía. Ellos, en cambio, eran solo víctimas. La deportación de los judíos fue, en su opinión, muy diferente: “En primer lugar, porque detuvieron a personas con bebés de solo dos, tres semanas o unos meses, y porque la gente que

llegaba a Auschwitz o, peor aún, a Majdanek o a Treblinka, era sistemáticamente exterminada”. El asesinato de bebés causó un tormento indeleble en la política francesa, que nunca dejó de señalar esos crímenes como un rasgo definitorio del Holocausto. “Llevo mucho tiempo diciéndolo, y vuelvo a decirlo: en mi lecho de muerte, creo que pensaré en eso, no en mis padres. En el hecho en sí. Los bebés. Un millón y medio de niños. Así, gratuitamente”. Se entiende, pues, el dolor que le causaron ciertas reacciones a la “ley Veil”, de 1972, con la que, siendo ministra de Sanidad en el Gobierno de Giscard d’Estaing, impulsó la despenalización del aborto en Francia. “Lo que usted está haciendo a esos fetos es como lo que les hicieron a los bebés que fueron arrojados a los crematorios”, le espetó un diputado de su propio partido. En 2006, Veil aún recibía cartas que comparaban su ley con las prácticas nazis: “Muy bonito, nos hace usted llorar por la situación de los judíos, pero usted ha matado el mismo número de niños con su ley”.

Las entrevistas que recoge el libro —presentadas como monólogos independientes— son parte de un proyecto de la Fondation de la Mémoire de la Shoah, que incluye ciento quince testimonios de “deportados, de niños escondidos, de Justos entre las Naciones y de actores de la memoria”. Pueden consultarse ín-

tegras en Internet. Veil recuerda su infancia bajo el sol de Niza y las vacaciones junto al mar, la vida despreocupada en una familia laica y burguesa, patriota y republicana; la guerra, la expulsión del instituto, la clandestinidad y el arresto, el destino desconocido de su padre y su hermano (deportados a los países bálticos), la muerte de su madre (de tífus, en el último mes, infernal, antes de la liberación), la suerte de sus dos hermanas (de Milou, que la acompañó en Auschwitz y Bergen-Belsen, y de Denise, miembro de la Resistencia deportada a Ravensbrück) y, por último, la liberación, los estudios y el inicio de su compromiso político.

El 13 de abril de 1944 Veil fue deportada a Auschwitz junto a su hermana y su madre. Tenía dieciséis años, estaba bronceada y, por alguna razón, no le raparon el pelo. Gozaba de buena salud. Esto, a la postre, sería su salvación. Un día la jefa del campo, una prisionera polaca llamada Stenia, sacó a Simone de una fila y le dijo: “Eres demasiado guapa para morir aquí”. Le ofreció un traslado y Veil le contestó que no se iría sin su madre y su her-

mana. Stenia aceptó. Antes de irse, las tres pasaron revisión médica con Mengele. Las desnudaron y Mengele apartó a su madre. Entonces Stenia se acercó a Mengele y le dijo algo al oído. Y acto seguido trasladaron a las tres a Bobrek, un campo más pequeño y menos duro. Estuvieron allí hasta el 18 de enero de 1945, cuando

empezaron las marchas de la muerte. Veil, su hermana y su madre llegaron a Bergen-Belsen, donde se quedaron hasta la liberación del campo en abril. Más de un mes después las repatriaron a Francia.

Veil termina su relato reconociendo, por un lado, la importancia de la creación de Israel (“el lugar en el que mis compañeras polacas podían vivir”) y, por otro, “el valor de los franceses de a pie”. Hubo denuncias, dice, pero, en general, la sociedad estuvo a la altura. Gracias a las familias que escondieron a los perseguidos en sus casas, que allanaron la huida de muchos a Suiza o España, Francia tuvo una de las tasas de supervivencia de judíos más altas de Europa: de un 75%, según Serge Klarsfeld. El dato contrasta con el 25% de supervivientes de Países Bajos y con el 45% entre los judíos belgas; también, por supuesto, con el caso de los judíos polacos, rumanos o húngaros, exterminados en su mayoría. “Eso demuestra, sin duda, que hubo mucha solidaridad”, concluye. **ALBERTO GORDO**



SOLO LA ESPERANZA CALMA EL DOLOR

SIMONE VEIL

Trad. de Lidia Vázquez

Lumen, 2025

176 páginas. 19,90 €

UNO DE LOS ASUNTOS QUE VERTEBRA EL LIBRO ES EL ANTAGONISMO INTERESADO ENTRE LAS VÍCTIMAS

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LAS QUE NO DUERMEN NASH Dolores Redondo (Destino)	1/8
2	VICTORIA Paloma Sánchez-Garnica (Planeta)	2/9
3	EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA Julia Navarro (Plaza & Janés)	4/18
4	LA ISLA DE LA MUJER DORMIDA Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	3/13
5	LA PENÍNSULA DE LAS CASAS VACÍAS David Uclés (Siruela)	7/4
6	LA ASISTENTA Freida McFadden (Suma)	6/26
7	LA VEGETARIANA Han Kang (Random House)	5/13
8	LA CARTERA Francesca Giannone (Duomo)	10/18
9	EL CLAN Carmen Mola (Planeta)	9/17
10	TODO MUERE Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	8/9
11	UN ANIMAL SALVAJE Joël Dicker (Alfaguara)	13/23
12	BLACKWATER I. LA RIADA Michael McDowell (Blackie Books)	11/47
13	IMPOSIBLE DECIR ADIÓS Han Kang (Random House)	15/6
14	LA CLASE DE GRIEGO Han Kang (Random House)	12/11
15	LA MALA COSTUMBRE Alana S. Portero (Seix Barral)	14/51
16	MI QUERIDA LUCÍA La Vecina Rubia (Libros Cúpula)	18/11
17	FUEGO EN LA GARGANTA Beatriz Serrano (Planeta)	20/9
18	UNA NAVIDAD MUY FUN, FUN, FUN Megan Maxwell (Esencia)	16/7
19	LA GRIETA DEL SILENCIO Javier Castillo (Suma)	-/23
20	EL SECRETO DE LA ASISTENTA Freida McFadden (Suma)	-/5

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA CONCIENCIA CONTADA POR UN SAPIENS A UN... Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	1/18
2	NEXUS. UNA BREVE HISTORIA DE LAS REDES... Yuval Noah Harari (Debate)	2/17
3	LA SUPRACONCIENCIA EXISTE. VIDA DESPUÉS DE LA... Dr. Manuel Sans Segarra/Juan Carlos Gebrián (Planeta)	3/16
4	QUIERO Y NO PUEDO. UNA HISTORIA DE LOS PIJOS... Raquel Peláez (Blackie Books)	5/16
5	LA LLAMADA Leila Guerriero (Anagrama)	4/40
6	PRESENTES Paco Cerdà (Alfaguara)	6/17
7	CUANTA MÁS GENTE SE MUERE, MÁS GANAS... Maruja Torres (Temas de Hoy)	8/18
8	NI ME GUSTA MI CUELLO NI ME ACUERDO DE NADA Nora Ephron (Libros del Asteroide)	7/8
9	GEOHISPANIDAD. LA POTENCIA HISPANA EN EL NUEVO... Pedro Baños (Ariel)	12/10
10	HISTORIA DE ROMA CONTADA PARA ESCÉPTICOS Juan Eslava Galán (Planeta)	9/11
11	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	10/162
12	IR A LA HABANA Leonardo Padura (Tusquets)	11/14
13	LA VIDA CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	-/55
14	EL ABISMO DEL OLVIDO Paco Roca/Rodrigo Terrasa (Astiberri)	13/46
15	EL INFINITO EN UN JUNCO Irene Vallejo (Siruela)	-/154
16	POR QUÉ PASA LO QUE PASA Miguel Ángel Revilla (Espasa)	-/1
17	PERSÉPOLIS Marjane Satrapi (Reservoir Books)	14/18
18	ALGO HABREMOS HECHO Irene Montero (Navona)	16/8
19	LIBERTAD Angela Merkel/Beate Baumann (RBA)	17/3
20	LA LEVEDAD DE LAS LIBÉLULAS Carlos López-Otín (Paidós)	18/9

HISTORIA VIVA DEL FLAMENCO EN MADRID

Un homenaje a distintas generaciones que hicieron de Madrid un lugar de referencia para el arte jondo, y del Candela su principal punto de encuentro flamenco.



POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	POESÍA COMPLETA Gata Cattana (Aguilar)	2/12
2	LA GENTE CORRE TANTO Gloria Fuertes (Blackie Books)	1/10
3	DIVINA COMEDIA LIBERADA. INFIERNO Dante Alighieri (Blackie Books)	5/12
4	DONDE VIVEN LAS MUSAS Valeria Dos Santos/Marianela Dos Santos (CreateSpace)	4/39
5	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO Gloria Fuertes (Blackie Books)	3/91
6	ROMANCERO GITANO Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	19/85
7	POESÍA COMPLETA Alejandra Pizarnik (Lumen)	8/130
8	SIEMPRE Defreds (Espasa)	-/31
9	ANTOLOGÍA POÉTICA Federico García Lorca (Micomicona)	6/74
10	LA ATARAXIA DEL CORAZÓN Sara Búho (Lunweg)	10/9
11	EL AMOR, LAS MUJERES Y LA VIDA Mario Benedetti (Visor)	12/45
12	DONDE DESCANSAN LAS FLORES Sara Búho (Lunweg)	-/33
13	POETA EN NUEVA YORK Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	-/39
14	ROMANCERO GITANO. EDICIÓN FACSIMILAR RAE Federico García Lorca (JdeJ Editores)	11/72
15	EN MIS SUEÑOS SIEMPRE TIENES VEINTE AÑOS Kirmen Uribe (Visor)	13/3
16	AVIÓN DE PAPEL Simon Armitage (Impedimenta)	14/6
17	COSAS QUE TAL VEZ HALLES OCULTAS EN MI OÍDO Mosab Abu Toha (Ed. del Oriente y del Mediterráneo)	16/6
18	BRILLO POR TU AUSENCIA Lae Sánchez (Lunweg)	20/27
19	AMOR Y ASCO. EDICIÓN DE LUJO Bebi Fernández (Montena)	7/7
20	VALENTÍA I Kelbin Torres (Mangata)	15/12

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA BIBLIOTECA DE LA MEDIANOCHE Matt Haig (AdN)	3/30
2	EL INFINITO EN UN JUNCO. EDICIÓN CANTOS TINTADOS Irene Vallejo (Debolsillo)	1/6
3	ELANTRIS. EDICIÓN CANTOS TINTADOS Brandon Sanderson (B de Bolsillo)	2/6
4	EL ARTE DE SER NOSOTROS Inma Rubiales (Booket)	5/7
5	GENTE NORMAL Sally Rooney (Debolsillo)	4/7
6	LA PACIENTE SILENCIOSA Alex Michaelides (Debolsillo)	6/69
7	ESTUCHE PÍDEME LO QUE QUIERAS Megan Maxwell (Booket)	7/5
8	LA VERDAD SOBRE EL CASO HARRY QUEBERT Joël Dicker (Debolsillo)	8/69
9	LO QUE LA NIEVE SUSURRA AL CAER María Martínez (Booket)	9/7
10	EL BRILLO DE LAS LUCIÉRNAGAS Paul Pen (Debolsillo)	11/13
11	ÚLTIMOS DÍAS EN BERLÍN Paloma Sánchez-Garnica (Booket)	10/15
12	TRILOGÍA DE TRAJANO Santiago Posteguillo (Booket)	14/5
13	EL PACIENTE Juan Gómez-Jurado (B de Bolsillo)	12/40
14	NADA Carmen Laforet (Austral)	13/63
15	EL EXTRANJERO Albert Camus (Debolsillo)	15/4
16	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI Robin Sharma (Debolsillo)	16/153
17	EL MERCADER DE LIBROS Luis Zueco (B de Bolsillo)	17/4
18	ROMPER EL CÍRCULO Colleen Hoover (Booket)	19/23
19	MALDITA ROMA Santiago Posteguillo (B de Bolsillo)	18/13
20	VOLVER A EMPEZAR Colleen Hoover (Booket)	20/23

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	545 RECETAS PARA TRIUNFAR Karlos Arguiñano (Planeta)	1/7
2	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear (Diana)	2/155
3	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas Estapé (Espasa)	3/40
4	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas Estapé (Espasa)	4/157
5	DESTROZA ESTE DIARIO. AHORA A TODO COLOR Keri Smith (Paidós)	6/44
6	ADIÓS A LA INFLAMACIÓN Sandra Moñino (Harper Collins)	9/42
7	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas Estapé (Espasa)	-/159
8	LA AGENDA DE LAS MUJERES 2025. DESMEDIDAS Alba Varela/Carmen Sánchez (Horas y horas)	8/6
9	CUADERNO DE INVIERNO, VOL. 5 Daniel López Valle / Cristóbal Fortúnez (Blackie Books)	5/9
10	CÓMO MANDAR A LA MIERDA DE FORMA EDUCADA Alba Cardalda (Vergara)	7/2



IGNACIO ECHEVARRÍA

Una cuestión de incompatibilidad

Con motivo de escribir mi anterior columna, dedicada a la recientemente fallecida Beatriz Sarlo, me entretuve revisando algunos de los artículos que esta ensayista publicó en *El País* ya hacia el final de su vida, entre los años 2017 y 2023. Son artículos desinhibidamente conversacionales, hasta el punto de que a veces pueden parecer desganados, cuando ocurre que están escritos en clave casi intimista, echando mano de su memoria. En uno de ellos, de abril de 2022, titulado “Trampas de los versos”, cuenta Sarlo cómo, siendo adolescente, fracasó en el intento de leer *Salambó*, de Gustave Flaubert. La novela, dice, la “expulsó”. No pudo con ella. Mucho tiempo después, ya entrada en años, lo intentó de nuevo. “Para entonces –dice– yo había leído bien *Madame Bovary* y los *Tres cuentos*, por lo tanto creía que Flaubert no podría jugarle otra mala pasada. Había leído mucha literatura francesa, de Chateaubriand a André Gide. Los años habían fortalecido mis ilusiones”. Pero *Salambó*, confiesa, la dejó afuera otra vez. “Me resultaba tan alambicada y lejana como la primera vez que abrí las tapas amarillas de la edición de Garnier. Cartago seguía demasiado lejos.”

A partir de esta mala experiencia, que muy probablemente se sumaba a otras del mismo tipo, le dio por pensar a Sarlo que, por mucho que hayamos leído, por muy grande que sea nuestra competencia como lectores, hay determinados libros para los que, sencillamente, no estamos hechos; para los que somos, por así decirlo, incompatibles. Da igual que esos libros se cuenten entre los llamados “clásicos” o incluso formen parte de lo que entendemos por “canon”. Hay algo en su textura que los hace intolerables para nuestro temperamento como lectores. Es como si entre sus componentes se contara algún elemento que, como ocurre con ciertos fármacos, suscita reacciones adversas en nuestro organismo intelectual, o ideológico, o afectivo, o moral, hasta el punto de que no queda más

remedio que concluir que padecemos intolerancia a ese elemento en particular.

Comparto la impresión de Sarlo. Y si la traigo a colación es porque me parece reparadora de un malestar que suele afligir a no pocos lectores esforzados que, intimidados por la unánime reputación de que goza un determinado libro, se estrellan una y otra vez en su empeño de leerlo y apreciarlo, abandonándolo a la mitad o –lo que suele ser mi caso– concluyéndolo sin haber obtenido a cambio ningún disfrute.

Es frecuente, en tales casos, ponerse uno mismo en cuestión, reprochándose no estar a la altura del texto, de sus exigencias. O lamentarse de carecer del bagaje necesario para comprenderlo. En el extremo contrario, es todavía más frecuente que el lector fracasado se revuelva desdeñosamente contra el libro que lo expulsa de sus páginas y decida que es un tostón, o un galimatías, o un acertijo para iniciados. Baste, a modo de ejemplo, observar el alivio con que tantos se acogen al consenso

respecto a que el *Ulises* de Joyce o las novelas de Benet sólo se las tragan los pedantes, los académicos o los masoquistas.

Ni el victimismo ni la arrogancia. Ni el complejo de inferioridad ni el visceral antileitismo o antiintelectualismo con que algunos pretenden superar ese complejo. Simplemente, una cuestión de incompatibilidad, que ni nos pone a nosotros en cuestión, ni cuestiona tampoco los supuestos alicientes y valores del libro tan aplaudido del que, por incompatibilidad de caracteres, hemos desertado.

Por supuesto que esto que digo no significa que debemos renunciar de buenas a primeras al esfuerzo que, dadas su complejidad

o su sutileza, reclaman ciertas lecturas para ser convenientemente disfrutadas. Ese esfuerzo suele ser premiado, las más veces, con un gratificante sentimiento de conquista, de descubrimiento, de admiración. Pero en otros casos es mejor desistir. Sin apuros, sin enfado, también sin resentimiento. ●

**ES MÁS FRECUENTE QUE EL
LECTOR FRACASADO SE
REVUELVA DESDEÑOSAMENTE
CONTRA EL LIBRO QUE LO
EXPULSA DE SUS PÁGINAS Y
DECIDA QUE ES UN TOSTÓN,
O UN GALIMATÍAS**

APERUCITA *en* MANHATTAN



23 ENE - 23 FEB

Basada en la novela de **CARMEN MARTÍN GAITE**
Texto y dirección de: **LUCÍA MIRANDA**



Teatro de
La Abadía 

REPARTO **MAMEN GARCÍA, MARCEL MIHOK, MIRIAM MONTILLA, CARMEN NAVARRO Y CAROLINA YUSTE**

ESCENOGRAFÍA ALESSIO MELONI | ILUMINACIÓN PEDRO YAGÜE | VESTUARIO ANNA TUSELL | COMPOSICIÓN MUSICAL NACHO BILBAO | AYUDANTÍA BELÉN DE SANTIAGO | PRODUCE Teatro de La Abadía  | COPRODUCE 

COMPRA TUS ENTRADAS EN WWW.TEATROABADIA.COM

 **Comunidad de Madrid**

 **inaem**

 cultura, turismo y deporte

 MADRID

Bernardí Roig

“No pintaría si no tuviera nada que ocultar”

En 1895 un labriego hace un maravilloso descubrimiento. Debajo de unas rocas de su huerta asoma una hermosa cornamenta de bronce.

Serán los Bous de Costitx, tres piezas emblemáticas de la cultura talayótica balear. Ahora, Bernardí Roig rompe el tiempo del Museo Arqueológico Nacional proponiendo nuevas lecturas de la historia.



Mirar el pasado con los ojos del futuro. Eso es lo que nos propone el artista Bernardí Roig (Palma de Mallorca, 1965), con el que charlamos durante dos horas sobre imágenes, objetos, muerte y museos. Orador inteligente, devoto de Masaccio y del arte primitivo, disciplinado y rotundo, presenta en el Museo Arqueológico Nacional *Caps [y] Bous. El tercer cuerno*, un proyecto que se camufla para desvelar nuevas lecturas mientras, nos confiesa, que su arte es puro ocultamiento.

Pregunta. ¿Qué ha preparado en estos dos años de trabajo?

Respuesta. No es un diálogo con la colección, ni con el espacio. Es un monólogo con el museo. Le propuse a la direc-

tor, Isabel Izquierdo, una serie de ideas que me rondaban cada vez que lo visitaba. Ya había trabajado con el Bou de Costitx en el Pompidou de Málaga. Me interesa mucho su síntesis formal y cómo anticipa las vanguardias en Picasso, por ejemplo. Me fascina su antigüedad y su técnica, trabajada del mismo modo en que lo hacemos hoy. Traigo seis piezas, cuatro creadas ex profeso, con intención más de murmullo o fisura, que de fricción.

P. ¿Qué tipo de monólogo?

R. Todo empieza en el jardín, con una réplica en oro de la verja a escala 1:1. Esa verja de diez metros tiene una apertura forzada que es una escapada hacia dentro. Ya en el inte-

rior, una cabeza con un mínimo de rasgos expresivos—la cabeza de un gran coleccionista— con una nariz de oro, la que le falta a todas las cabezas de los 15 emperadores del patio romano; luego un dibujo sobre fondo negro de 3 x 2 metros, una pieza pequeña dentro de la vitrina del santuario que me hace especial ilusión. Por lo visto es difícilísimo abrir una vitrina del Arqueológico por cuestiones de temperatura y humedad, aunque en este caso lo hemos podido hacer por ser una pieza de bronce que no alteraba su ecosistema, una pieza nueva, brillante, que contrasta con la pátina de tiempo. Quiero decir que no he movido ni una pieza ni un foco, quería que no se

notara mi presencia, pero que, al descubrirla, provocara un replanteamiento.

P. Usted ya ha trabajado con los Bous de Costitx, emblemas de la cultura talayótica balear hallados por un labriego en 1895 al mover unas rocas para ampliar su huerta.

R. Sí, pero no me podía quitar de la cabeza la sensación de deambular por las salas de este museo. No quería traer obra mía y situarla como ya hice en el Lázaro Galdiano o en el Nacional de Escultura, museos repletos de imaginaria, de memoria, todo lo contrario de la galería que es amnésica. Me planteé cómo afrontar el museo en sí, porque hay infinidad de límites que te alejan del objeto:



BERNARDÍ ROIG EN EL PATIO ROMANO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

CRISTINA VILLARINO

cartelas, vitrinas, peanas... Me di cuenta del tiempo que pasaba leyendo las cartelas, alejándome de esa sensación romántica de la contemplación, alejándome de la emoción de la imagen, de la forma, y pensé: ¿cómo abordar esta necrosis de la mirada?

P. En este museo la historiografía está muy presente.

R. Hay que tener en cuenta que el hombre con el primer bifaz aparece en el año 200.000 a. C. y, ahora, con mi último dibujo, la cronología del museo abarcará hasta el 2025. El tiempo sin cronología fue la idea embrionaria del proyecto y después me planteé: ¿qué les pasa a estos objetos? Y apareció la idea del tercer cuerpo/cuerno

como metáfora que amplía la verdad del objeto hallado. Una tercera capa de miradas, de sedimentos de ojos viendo. También me percaté de que a todos los objetos les falta algo, la cabeza, los brazos, la nariz...

P. En su caso hay una cierta ucronía ya que sus piezas se camuflan en las salas como si fueran hallazgos auténticos.

R. Hay un juego con el pasado que no termina. Me gusta la idea de lo anterior, lo que es anterior al pasado. Hacer presente esa idea es lo contemporáneo.

P. ¿Qué piensa de los movimientos que reivindican la restitución, devolver las piezas

a su lugar de origen para ser expuestos allí?

R. Está muy bien que se reclamen las cosas, que se estudie cada caso. Los Bous se llevan pidiendo 20 años, se vendieron en su momento y ahora se reclaman.

P. Esa restitución supone la catarsis de la descolonización de los museos, ¿cree que es posible hacerlo?

R. De entrada que empiecen por las cartelas, reescribiendo las narrativas, explicando en qué condiciones llegaron las piezas, si fueron robadas o mediante el ejercicio de la violencia. Y respecto a la restitución se tienen que plantear en qué condiciones, si hacerlo o no hacerlo nunca. Pero la pregunta es ¿qué hacer con las cosas?, ¿qué significan? y ¿pueden resignificarse en otros lugares? Yo no sé si le transferimos a los ob-

“LA DESCOLONIZACIÓN EMPIEZA EN LAS CARTELAS, REESCRIBIENDO LAS NARRATIVAS, EXPLICANDO LAS CONDICIONES DE LAS PIEZAS”

jetos un exceso de identidad. A los que amamos la cultura también nos puede pertenecer la Puerta de Ishtar, ¿no?. Es cierto que los museos están fundados en la época colonial, pero creo que lo importante es que se hable de ello. El otro día leí a Manuel Borja-Villel que decía que lo que hay que descolonizar es la descolonización.

P. Y después de esto me decía que quiere descansar.

R. Tengo que hacer la ronda de exposiciones en galerías, Mi-

lán, Salzburgo y Barcelona, pero ahora necesito dibujar sin ningún objetivo concreto, experimentar el trabajo en el taller como un tiempo continuo. Poner la mano en movimiento, día tras día, en relación al codo y a la cabeza. Ahí hay un surgir de la imagen en los pliegues de lo irracional. Decía Giacometti que al día siguiente le sumas lo dicho a lo que dijiste. Ahora me gustaría entrar en el silencio.

P. ¿Qué es una imagen?

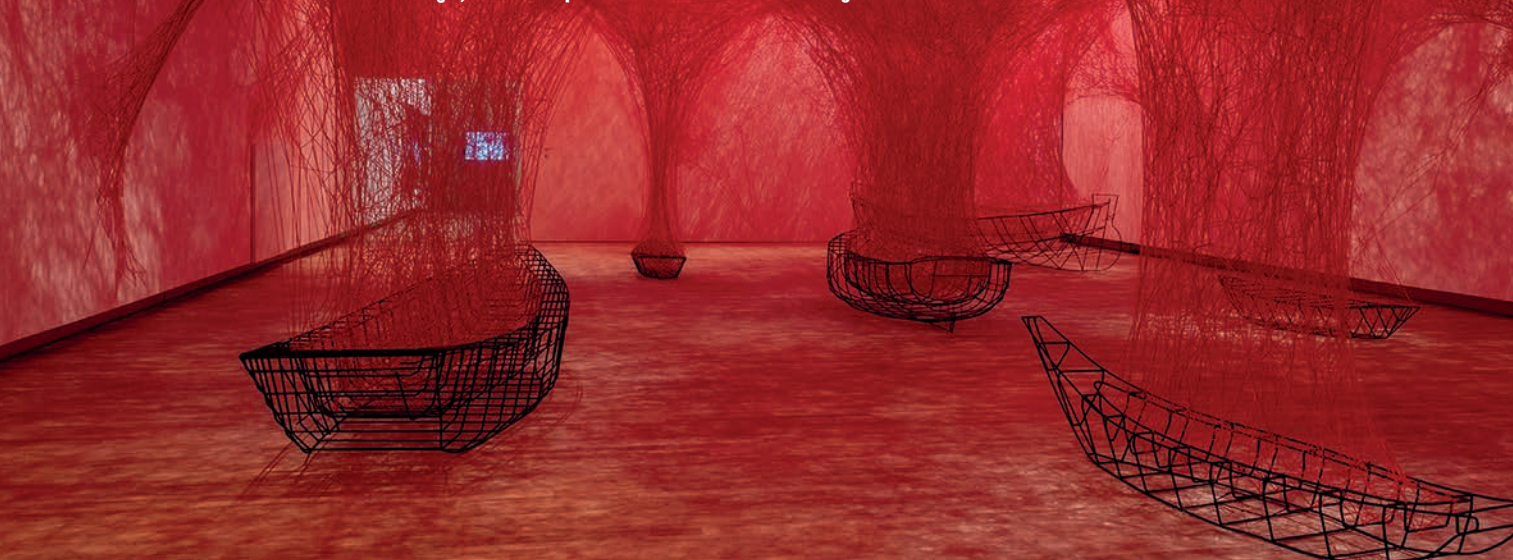
R. Es desvelar y ocultar. Si yo no tuviese nada que ocultar, no pintaría. Lo oculto es lo reprimido, el coágulo de lo no dicho. Una imagen es una tapadera de miedo, la presencia de una ausencia, como las cuevas del Neolítico. Bataille a partir de ellas, escribe una teoría del erotismo vinculada al miedo a la muerte. El miedo es lo que motiva las pinturas rupestres, no la magia como se ha dicho hasta ahora.

P. Usted debe tener un almacén ingente después de 40 años de trabajo. ¿Qué pasará con todas esas obras cuando usted no esté?

R. Lo quemaré todo. No quiero que mis hijos hagan una fundación ni nada parecido. Sería precioso que hicieran un encofrado en el suelo con paredes de hormigón y que metieran todo dentro, como hace la mafia italiana con los cadáveres. Me gustaría que enterraran todo y, si fuera millonario, compraría mis piezas a los que me han comprado para enterrarlas también. Y, por supuesto, haría una buena película de todo el proceso. **MARÍA MARCO**

Chiharu Shiota, los hilos de la vida

Enmarañada en una cosmovisión trascendental en la que conviven Eros y Tánatos, la artista japonesa presenta en el Grand Palais de París sus dibujos en el aire de hasta 200 km de lana roja, con los que busca curar traumas y desenredar nudos.



La exposición en París de Chiharu Shiota (Osaka, Japón, 1972) —una de las artistas más relevantes de la escena internacional— es, sin duda, todo un acontecimiento. Su itinerario creativo comenzó en los años noventa, pero pronto se desplazó de Japón a Alemania. Allí estudió con Marina Abramovic en Hamburgo, después se instaló en 1997 en Berlín, donde ha seguido residiendo hasta hoy siendo también discípula de Rebecca Horn. Todos estos datos son relevantes, porque la obra de Shiota está caracterizada por una tonalidad femenina, influida también por Louise Bourgeois y Ana Mendieta. Es también oportuno recordar el gran impacto que produjo su exposición en el Pabellón de Japón de la

Bienal de Venecia de 2015, con *The Key in the Hand* (La llave en la mano), en la que 180.000 llaves suspendidas de hilos rojos colgaban sobre dos barcas que representaban dos manos. E, igualmente, hay que señalar que su obra ha contado con bastantes exposiciones en España, la última *Cada quien, un universo* en Barcelona, en la Fundación Antoni Tàpies.

La muestra en París en el Grand Palais, monumento cuya renovación se da por casi finalizada, se presenta como un

TIRAR DEL HILO

Una constelación femenina se teje desde las redes de Chiharu Shiota. Entre ellas resplandecen desde las mitológicas Penélope o Ariadna, las artistas Louise Bourgeois, Ana Mendieta, Judith Scott, Eva Hesse o Carolee Schneemann, hasta nuestras propias abuelas costureras. Shiota, hilo a hilo, purga el trauma y el dolor en atmósferas curativas y evocadoras.

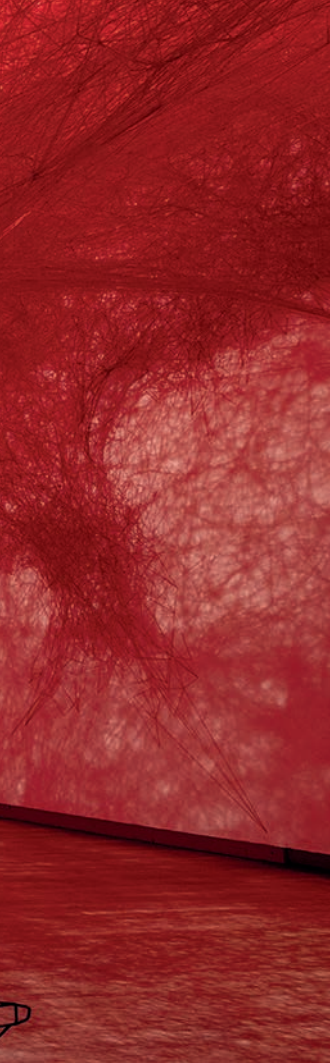
preestreno de la reapertura con su programación propia. Es el resultado de una colaboración con el Mori Art Museum de Tokyo, cuya directora, Mami Kataoka, se ha encargado del comisariado. Organizada en once secciones, en ella se presentan 167 obras y proyectos, que permiten un recorrido por toda la trayectoria de Shiota, desde sus inicios como artista en 1990 hasta la actualidad.

Es particularmente relevante la reconstrucción de la *performance* y la instalación de

Becoming Painting (Devenir pintura) (1994), que Shiota considera como el arranque de su trabajo artístico específico, después de haber querido ir más allá de la fijación en la distancia de la pintura, con un desplazamiento personal al interior del cuadro. Su rostro y su cuerpo están completamente impregnados del rojo que surge desde los hilos rojos colgados del techo.

En ese despliegue se sitúan las dos grandes e inmersivas instalaciones con hilos, que parece que miden más de 200 km de longitud, en grandes salas: *Uncertain Journey* (Viaje incierto) (2016-2024) e *In Silence* (En silencio) (2002-2024). En la primera, vamos andando entre figuras alámbricas de barcas sobre las que





DE IZQUIERDA A DERECHA: *UNCERTAIN JOURNEY*, 2016/2024; *ACCUMULATION - SEARCHING FOR THE DESTINATION*, 2024; *WHERE ARE WE GOING?*, 2017-2024. DEBAJO: *CONNECTING SMALL MEMORIES*, 2024

TODAS LAS IMÁGENES: © GRANDPALAISRMN 2024 / PHOTO DIDIER PLOWY © ADAGP, PARIS, 2024 AND THE ARTIST

caen desde el techo grandes racimos de hilos rojos. La segunda brota del recuerdo del incendio en la casa de sus vecinos cuando era niña.

Son también especialmente interesantes otras dos instalaciones. *Reflection of Space and Time* (Reflejo de espacio y tiempo) (2018), una construcción cúbica con metal e hilos negros en la que hay dentro dos vestidos blancos de mujer, con un espejo en el interior en el que nos reflejamos los que miramos desde fuera. *Accumulation - Searching for the Destination* (Acumulación - Buscando el destino), (2014-2024) es, de verdad, deslumbrante. Consiste en un conjunto muy amplio de maletas colgadas desde el techo con tiras rojas de lana; pero las ma-

letas no están quietas, se mueven, al igual que todos nosotros cuando viajamos...

Además de objetos y vídeos se presta gran atención a los dispositivos escénicos desarrollados por Shiota entre 2003 y 2019, con las escenografías de nueve óperas y de obras de

LOS HILOS SON UNA EVOCACIÓN

DE LAS REDES QUE TEJEN

LAS RELACIONES INTERPERSONALES

teatro. Y también hay que mencionar su atención a la desaparición del muro de Berlín, tras haber dividido la ciudad durante 28 años. En relación con ello, la artista plantea que los humanos tenemos tres pieles: además de la propia piel humana, están los vestidos, y la

tercera piel serían los “muros y ventanas que rodean el cuerpo humano”.

En síntesis, la forma expresiva central de Shiota es la instalación, pero siempre con un trasfondo en el que resuenan los ecos de la *performance* y el arte del cuerpo. Así crea ambientes con entramados de hilos de lana, negros o rojos, que entrelazan objetos evocadores: instrumentos de música, vestidos de muñecas, zapatos, sillas, ventanas rotas, camas, cartas, llaves... Entramados de hilos concebidos como una prolongación de su propio cuerpo ausente, ya que como ella misma indica: “Duermo dentro de las instalaciones para completarlas”.

Esos hilos o redes, que tienen una analogía evidente con

la tela de la araña de Louise Bourgeois, son en sí mismos una evocación de los hilos o redes que tejen las relaciones interpersonales. Shiota los considera un espejo de los sentimientos: “Los hilos están tejidos entre sí. Se enredan. Se desgarran. Se desatan. Son como un espejo de los sentimientos”. Y con ello nos traen, en definitiva, una reverberación del tejido de la vida, de la trama de la memoria. Con la forma de un dibujo que flota: “Con el hilo, estoy dibujando en el aire”.

A través de los hilos, tejer y destejer la memoria. Evocar emociones y sentimientos y, de un modo persistente, la presencia en la ausencia. Ahí nos lleva esta artista ejemplar, Chiharu Shiota: en el arte que flota y nos rodea tejamos todos los hilos de la vida. **JOSÉ JIMÉNEZ**

El capital de la capital

Madrid DF, del arquitecto Fernando Caballero, refuta con brillantez las críticas más tópicas sobre la capital, de su competitividad malsana a su alienación política, para articular una defensa razonada de una ciudad-región que se ha convertido, de improviso, en caballo ganador de la escena internacional.

Madrid no es una ciudad cualquiera, sino un cúmulo de contradicciones: *movida* y zarzuela, amada y despreciada por quienes la habitan, capital y enemiga del resto de España. En apenas un siglo, hemos pasado de la repulsa a la avidez, una polaridad que se centrifugó con la pandemia: entonces, lo que queríamos era volver al campo; hoy, la vivienda vale un 35 % más. Todo este lío late en el corazón de *Madrid DF*, del arquitecto y urbanista Fernando Caballero (Madrid, 1988), una defensa razonada de la pertinencia y hasta de la necesidad del centro. Lo adelantamos: le sale bastante bien.

Colaborador frecuente en *El Confidencial*, Caballero explica Madrid como cohete. Su trepidante ascenso –en 2050 seremos 10 millones– se analiza a partir de la confluencia de dos procesos históricos. El primero, que la posmodernidad ha desandado la primacía de los Estados nación para otorgar poder a las ciudades; en segundo lugar, que esas urbes ya no tienen obligación de *hacer cosas* –como en la Revolución Industrial que hizo prósperas a Bilbao y Barcelona–, sino que se mercedeja con la vida en forma de servicios. Es en este contexto en el que Madrid, que nunca fue fábrica, sino oficina, ha encontrado su golpe. El

85 % de su actividad pertenece al sector terciario, una oferta flexible que se ajusta como un guante a la tan cacareada ausencia de relato de la capital. Lo sabe hasta Dua Lipa: Madrid será lo que tú quieras.

Camaleónica, ha forjado también una relación con las Américas propia de un actor global de primer orden. La inmigración hispanohablante observa Madrid como destino



MADRID DF
FERNANDO CABALLERO

Arpa, 2024

392 páginas. 19,90 €

amable y capaz de diluir las dinámicas de clase en un magma social y urbanístico más diverso que el de, por ejemplo, Miami, mientras que, en lo económico, las relaciones transatlánticas han alcanzado velocidad de crucero.

El esfuerzo didáctico de Caballero brilla en la escala nacional y el abordaje a la fatigosa rivalidad Madrid-Barcelona. Aunque relevantes fuera y dentro de nuestro país, toda una ra-

reza estratégica, ambas experimentan dinámicas opuestas. “Las tesis decrecentistas de Colau”, que apostaron por frenar preventivamente el desarrollo de la ciudad condal –y que el autor considera erradas–, descorchan una vena política creciente según avanzan las páginas. Dato a dato, Caballero rebate la cantinela del supuesto trato privilegiado a la capital como explicación de su éxito. Déjense de conspiraciones: mientras que Barcelona dispuso de una ventaja competitiva de 15 años en aeropuertos –el Prat inauguró nueva terminal en 1992 y Barajas, la T4 en 2007– y de un cuarto de siglo en sus sistemas de autovías, hoy el área metropolitana de Madrid aún no alcanza el 40 % de las estaciones de cercanías (90 frente a 228) de su contraparte, pese a contar con un millón de habitantes más.

La situación se enreda, además, por una anomalía ideológica. Al contrario que en el resto de Europa, España cuenta con una derecha que defiende un proyecto de nación y una izquierda que tiende en sus alianzas al confederalismo, de manera que para optar al poder en un país de tendencia conservadora, el progresismo opera contra natura. Florecen así las asimetrías compensatorias y un plus de

identidad: el país se gobierna mejor con Madrid de villano.

Hay que aparcar las retóricas extravagantes de unos y otros; esto no le conviene a nadie. Madrid no es ni un acelerador turbocapitalista ni un nido de derechistas enajenados, sino una ciudad-región con una economía de corte social, tan dentro del sistema como todas en nuestro país. También podría ser nuestra mejor baza internacional. Los números, hay que reconocerlo, están de su parte: entre 2018 y 2022, atrajo al 71 % de la inversión extranjera en España; es la novena urbe del mundo en presencia de compañías globales; tiene la esperanza de vida más alta de la UE, con



VISTA DE LAS CUATRO
TORRES DESDE LAS
COCHERAS DE LA EMT

JORGE LÓPEZ CONDE

84,5 años; y su PIB, el 19,5 % del nacional, la convierte en la cuarta ciudad más rica de Europa. Incluso algunas de sus apuestas urbanas más criticadas, como los PAUs—la *España de las piscinas* de Jorge Dioni López, citado aquí— mejorarán con el tiempo, mientras incuban una marca blanca de prosperidad suburbana y conservadora.

La solución, así visto, no pasa por maniatar a Madrid, sino por liberar al resto. Ha llegado el momento de asumir que las ciudades—y aquí se incluye también a Barcelona y a cualquier población de más de un millón de habitantes— deberían contar con cierta autonomía

fiscal y gestionar de manera coordinada aspectos como el suelo, la educación o la movilidad; en definitiva, presentarse como autoridades metropolitanas, ese “DF” al que alude el título. No tiene sentido que Alcorcón crezca por su cuenta, como tampoco que Talavera o Ávila, por poner ejemplos familiares, no puedan beneficiarse de su cercanía al centro. Pero repartir juego implica, de la misma manera, que no todo debe confluir en Sol, sino que vivir en un radio de 150 km de la capital debe

**CON LA MAYOR ESPERANZA DE VIDA Y
EL CUARTO PIB DE EUROPA, MADRID
TIENE HOY LOS NÚMEROS DE SU PARTE**

ser suficientemente atractivo de por sí. El futuro pasa porque no haya un polo, ni un solo Madrid, sino muchos. Hasta aquí las tesis de Caballero, el qué.

En el cómo, con perdón, nos gustaría añadir algo. Por muchos campos de fuerzas que analicemos, la ciudad no es exactamente una rama de la física. El viejo chiste de que los meteorólogos predicen muy bien lo que ya ha sucedido puede aplicarse también al urbanismo, menos mecanicista de lo que se querría. Si, como

decía con sorna Rem Koolhaas, la libertad, fraternidad e igualdad han sido sustituidos en nuestra cultura contemporánea

por confort, seguridad y sostenibilidad, el último aspecto de la triada apenas se explora en estas páginas. No resulta arriesgado decir que tendrá una importancia capitular. El triunfo de las ciudades ha creado una riqueza sin precedentes, pero lo ha hecho con unos recursos que se agotan a ojos vista. “El mercado se adaptará a los colapsos medioambientales”, afirma el autor, y puede que sea cierto, siempre que ese colapso no acabe antes con el mercado tal y como lo conocemos. Cualquier hipótesis necesita de incertidumbres, un aderezo al que Madrid, acostumbrada a las emociones fuertes, tampoco es del todo ajena. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**

ESCENARIOS

Toni Servillo: “El triunfo en la vida es alcanzar la belleza”

El célebre actor y director italiano, conocido por sus brillantes interpretaciones en varias de las películas de Paolo Sorrentino, trae a España *Tre modi per non morire*, un tríptico dedicado a las figuras de Baudelaire, Dante y los antiguos griegos. La obra se podrá ver en el Teatro de la Comedia del 23 al 26 de enero.

Se ha metido en la piel de Giulio Andreotti, Silvio Berlusconi y Luigi Pirandello. También ha encarnado al descreído Jep Gambardella en la célebre *La gran belleza* de Paolo Sorrentino, con quien mantiene una fecunda relación artística. Ha habitado mil vidas en un solo cuerpo, expresando desde las emociones más sutiles hasta los conflictos más intensos. Toni Servillo (Afragola, 1959) no solo interpreta, se transforma. Actor y director teatral italiano de renombre internacional, ha convertido el arte de actuar en un espejo de la condición humana.

Servillo fundó Teatri Uniti, compañía con la que cultiva su pasión por las tablas de manera obsesiva. “Trabajo hasta el agotamiento”, cuenta a El Cultural. Ahora está enfrascado en un nuevo espectáculo, *Tre modi per non morire*, un antídoto contra la parálisis del pensamiento firmado por escritor y profesor de filosofía Giuseppe Montesano. Con él ha recorrido Italia e hizo escala en Girona (Festival Temporada Alta). Su próxima parada es el Teatro de la Comedia de Madrid.

Pregunta. ¿Qué le impulsó a hacer este montaje?

Respuesta. Surgió de tres espectáculos distintos, dedicados a Baudelaire, Dante y los griegos. Un día decidimos unir estas voces en una única propuesta. El resultado ha sido un recorrido apasionante, comenzando con el autor más cercano a nosotros, Baudelaire, y retrocediendo en el tiempo. Así, se tiene la sensación de que quienes nos precedieron veían las cosas con una agudeza mayor que la nuestra, con una mente más abierta y una imaginación más activa. Ahora vivimos en un tiempo dominado por el poder de lo digital, que nos hace pensar que podríamos ser libres, pero lo que sentimos más bien es que estamos rodeados por la infelicidad.

P. ¿Que busca transmitir?

R. En *Tre modi per non morire* los pensamientos que emergen desde el escenario y el silencio reflexivo del público dialogan entre sí. No he inventado nada especial para esta representación, no hay decorados, porque todo reside en la esencia del teatro: compartir pensamientos entre quien habla y quien escucha, creando una comunidad. Ni siquiera es necesario oscurecer la sala. Bajo

una luz plena, se escuchan palabras cargadas de verdad concreta, alejadas de la ficción y de la construcción de personajes.

P. ¿Por qué cree que necesitamos recordar que existen “maneras de no morir”?

R. Creo que necesitamos un antídoto contra el pesimismo y el analfabetismo emocional y mental. Necesitamos ser tocados por palabras llenas de sentido y belleza. Un verso de Dante o un fragmento de Heráclito se transforman en un cambio que está al alcance de la mano a través de la poesía.

P. ¿Cree que la cultura tiene el poder de influir en el curso de la historia?

R. El arte es una oportunidad única para darnos cuenta de lo que tenemos delante en este mundo y aprovecharlo. Aunque existe el peligro de la apatía, el premio en la vida, con todos los riesgos que conlleva exponerse en la relación con el mundo, es alcanzar la belleza.

P. ¿Qué significa para usted el teatro?

R. Es una celebración de los sentidos y de la inteligencia, un espacio donde el pensamiento cobra vida y todo sucede en el instante, como en la propia

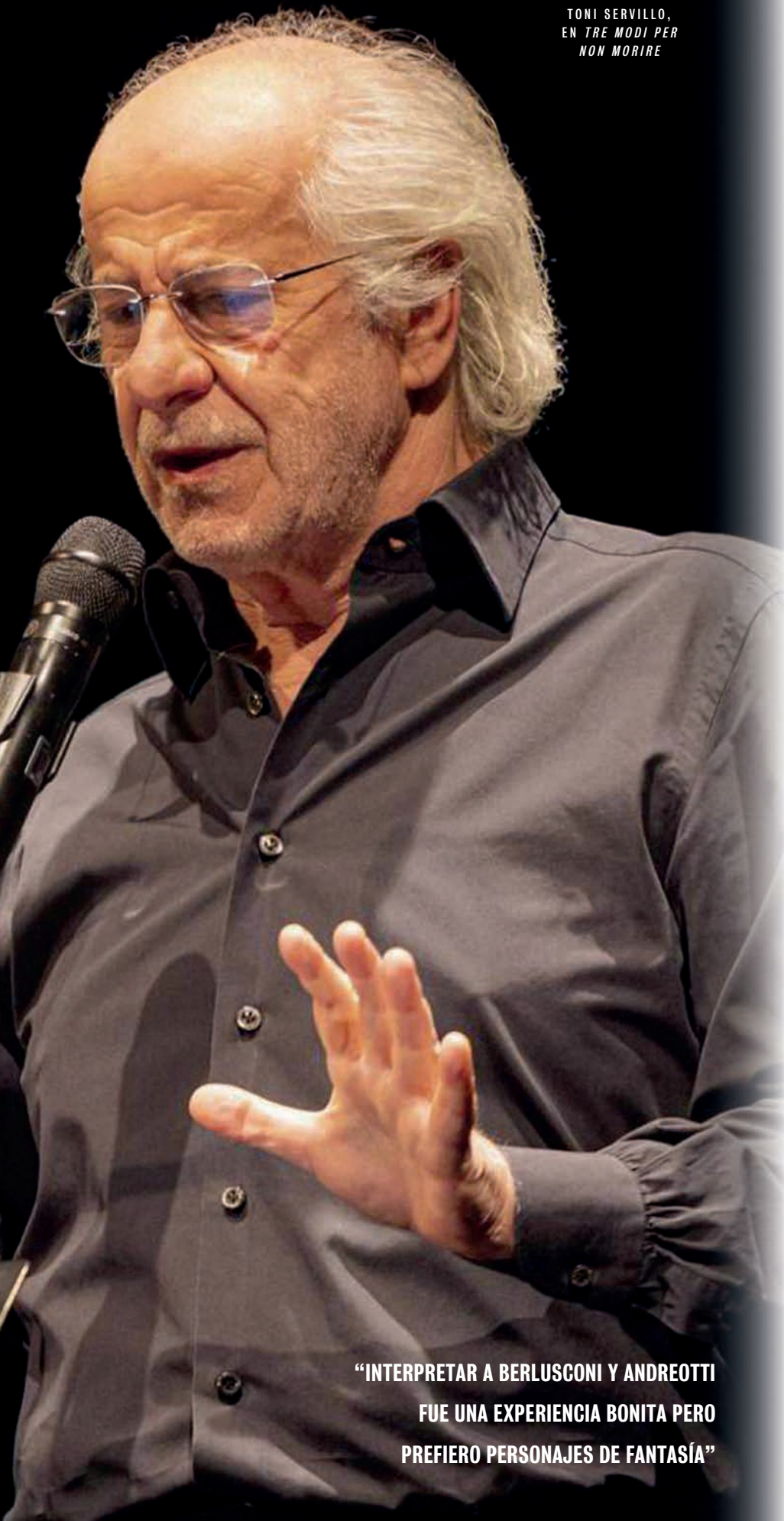
existencia. Es un momento en el que, al mismo tiempo, nos alejamos del ritmo cotidiano y nos sumergimos plenamente en la esencia orgánica y biológica de la vida. Esa dualidad, esa capacidad de ser presente y trascender a la vez, es lo que más me fascina. A diferencia del cine, el teatro no puede ser reproducido mecánicamente. Tiene esa oportunidad extraordinaria que estamos perdiendo: la de presenciar algo con un principio, un desarrollo y un final. No se trata de fragmentos que podemos revisar a voluntad, sino de vivir la belleza de un acontecimiento que permanece en nosotros como un recuerdo, un pensamiento al que regresar, reelaborar y hacer propio.

P. ¿Siente la necesidad de abordar temas actuales como la crisis climática o la migratoria en sus futuros proyectos?

R. No solo en futuros proyectos. En *Tre modi per non morire* ya se habla mucho de estos temas.

P. ¿Cómo describiría su relación artística con Sorrentino?

R. Después de años de colaboración, diría que nos hemos hecho bien mutuamente. En



**“INTERPRETAR A BERLUSCONI Y ANDREOTTI
FUE UNA EXPERIENCIA BONITA PERO
PREFIERO PERSONAJES DE FANTASÍA”**

dos meses vamos a empezar una nueva obra juntos. La cualidad extraordinaria de Sorrentino que lo distingue de otros directores es que, además de ser un gran creador de imágenes con una habilidad extraordinaria para usar la cámara, escribe todas sus historias, guiones y diálogos.

P. ¿Cómo es el peso de representar historias que pueden influir en la percepción del pasado o el presente, al meterse, por ejemplo, en la piel de Andreotti o Berlusconi?

R. He sentido la responsabilidad de ofrecer una perspectiva de momentos particulares de la historia política italiana. Aunque son casos diferentes: Andreotti es una figura misteriosa que cultiva el secreto, mientras que Berlusconi es todo espectáculo. Ambas películas tienen un valor cinematográfico pero luego, sin duda, se han convertido en uno de los instrumentos para interrogar la historia.

P. ¿A qué político le gustaría interpretar hoy?

R. A ninguno. Andreotti y Berlusconi fueron dos experiencias muy bonitas, pero prefiero interpretar personajes de fantasía, con valor simbólico, creados desde la invención de un guionista o dramaturgo.

P. ¿Qué opina del panorama político actual en Italia?

R. El avance de las derechas, no solo en Italia sino en todo el mundo, respaldadas a veces por tecnócratas millonarios, es una de las derivas que más me preocupan. El problema es que actualmente tienen la desfachatez de pensar que, por el hecho de atesorar miles de millones y mucho poder tecnológico, pueden intervenir en la agenda política de un país. Esa mezcla de poder económico y tecnológico es una amenaza muy seria para la democracia. **ANGELICA RIMINI**

¿Cómo definirían ustedes una historia en la que unos muchachos esperan con admirable pero cambiante paciencia a que una especie de ordenador en las afueras de una ciudad anónima emita, en un idioma extraño, las comandas con las que da inicio la jornada laboral de todos ellos? No sería una sorpresa que, quizás por el tan recurrente tema de la genuflexión del humano ante la máquina, o tal vez por el estado de incomunicación que impera en escena, les llevara a concluir que se encuentran ante una perturbadora fábula de corte distópico.

Y, sin embargo, el director, dramaturgo y actor argentino Claudio Tolcachir (Buenos Aires, 1975), que este 17 de enero estrena en las tablas del Teatro María Guerrero *Los de ahí*, ríe ante semejante idea y exclama: “¡Pero si yo esta historia la veo todos los días en cada esquina de mi barrio!”.

Así que no se dejen engañar por las apariencias. Eso sí, es posible, nos reconoce el director, que se perciban como algo cercano a la distopía los elementos absurdos de los que dispone la obra, “que no son otra cosa que los bordes de la realidad sacados a relucir”. Pero por lo demás, añade, “es una historia muy real. O quizás lo que ocurre es que ya estamos viviendo en un mundo que ha naturalizado esta clase de situaciones extremas”.

La normalización del sufrimiento ajeno es, precisamente,



FER FRAGA COMO NUNO Y NOURDIN BATÁN COMO MUNIR EN *LOS DE AHÍ*

BARBARA SANCHEZ PALOMERO

La distopía cotidiana de los *riders*

El director y actor argentino Claudio Tolcachir estrena en el Teatro María Guerrero *Los de ahí*, una historia protagonizada por un grupo de *riders* de origen inmigrante.

el hilo conductor de la obra, protagonizada, como ya habrán adivinado, por *riders* de origen extranjero que dependen de un ordenador para saber el destino de sus pedidos. “Si hay

una marca que defina estos tiempos que estamos viviendo es la de la indiferencia”, reflexiona Tolcachir, que vuelve a estrenar en España después de su paso en 2022 por el Teatro Bellas Artes de Madrid con

Las guerras de nuestros antepasados. “Hemos aprendido a sobrevivir a estos tiempos gracias a ella. Saber que en estos instantes está cayendo una bomba sobre un hogar o hay alguien pasando hambre y frío es muy difícil de sobrellevar de otro modo. El mecanismo que hemos encontrado como sociedad para mantenernos cuerdos es el de mirar para otro lado”.

Como resultado nos encontramos con hombres y mujeres anónimos y desprovistos de relato, al menos a ojos del resto de la población, más afortunada que ellos. Por eso mismo, para devolverles lo que nunca perdieron, Tolcachir decide abordar su historia no desde la compasión y la marginalidad, como afirma el director que es habitual hacer, sino desde una dignidad inquebrantable: “Creo que lo interesante de estos personajes es que llevan sus propias historias, las cuales no son tan diferentes a las nuestras. Si uno puede caminar por la calle y esforzarse por ver que esa persona que transporta las bolsas tiene una vida real y tangible, esto puede conseguir que seamos un poco más humanos, un poco más sensibles”.

Los de ahí, que estará en el María Guerrero hasta el 9 de marzo, contará con una puesta en escena parca en atrezzo, “la magia estará puesta en otro lugar: en el texto, en el dinamismo de los actores, en definitiva, en su cuerpo”. **ÁNGEL MORA**

“EL MECANISMO QUE HEMOS ENCONTRADO COMO SOCIEDAD PARA MANTERNOS CUERDOS ES EL DE MIRAR PARA OTRO LADO”. CLAUDIO TOLCACHIR



ANDREA MAGGIA

UNA ESCENA DE LA LUZ DE UN LAGO

La luz de un lago, una imagen inconclusa

¿Cómo sería una obra de teatro donde el sonido prevaleciera sobre la imagen? *La luz de un lago*, la última propuesta escénica que firma El Conde de Torreñiel, fundada y dirigida por Tanya Beyeler y Pablo Gisbert, busca responder a esta

cuestión con el amor en sus múltiples formas como hilo conductor.

En escena, un chico y una chica se conocen en un concierto en Mánchester en 1995, dos amantes homosexuales se citan en un cine decadente de

la Atenas de 2012, una abuela y su nieta se ven en el París actual o, en un futuro cercano, en Venecia, se evoca el amor a un ideal y a una idea de arte. A través de estas historias, la obra –en Conde Duque del 23 al 26 de enero– “teje una dramaturgia que se articula como una estructura de historias dentro de historias, similar a las *matrioskas*”, apunta Beyeler.

En una época anegada de imágenes, *La luz de un lago* “es *antivoyeur*—explica la directora—, lo visible en la obra nunca se muestra de forma acabada, sino que permanece latente, en constante movimiento y transformación, dejando espacio para que el espectador complete las imágenes con su propia percepción”.

Con referencias a figuras como R. W. Fassbinder, Pasolini y Margaret Thatcher y grupos como Massive Attack, Joy Division y Nirvana, la obra, además de explorar la ceguera como símbolo, aborda temas como las clases sociales y los diferentes contextos económicos.

Para ello, la compañía trabaja con una “construcción incesante de la imagen, un devenir que no concluye nunca”. La obra misma “se presenta como una película que el público no ve pero puede imaginar a través de la narración, la música y el movimiento. Así, la experiencia teatral trasciende lo visual: lo esencial no es lo que se muestra, sino las emociones que se provocan, las sensaciones a las que apela”. **M. AILOUTI**

A TI, QUE ANDAS BUSCANDO DRAMAS EN ENERO



¿Qué hace posible una comunidad?

Los de ahí

texto y dirección Claudio Tolcachir
reparto Nourdin Batán, Fer Fraga, Malena Gutiérrez,
Nuria Herrero y Gerardo Otero

Teatro María Guerrero | Sala Grande | 17 ENE - 9 MAR



¿Quiénes eran nuestras maestras?

La mujer fantasma

una creación de T de Teatre
escrita y dirigida por Mariano Tenconi Blanco
reparto Mamen Duch, Marta Pérez, Carme Pla y Àgata Roca
músicos Joan Palet y Rafel Plana

Teatro Valle-Inclán | Sala Francisco Nieva | 22 ENE - 16 FEB

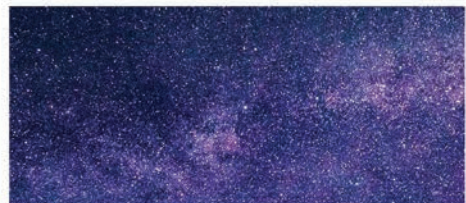


¿Cuánto se puede manipular un discurso?

GRRRL

texto Sara García Pereda
dirección Xus de la Cruz y Sara García Pereda
reparto David Castillo, Carmen Díaz, Esperanza Elípe,
Raúl Fernández de Pablo, Paula Mira, Silvana Navas,
Alba Recondo y Eva Santolaria

Teatro María Guerrero | Sala de la Princesa | 24 ENE - 2 MAR



¿Qué une a una familia?

Los nuestros

escrita y dirigida por Lucía Carballal
reparto Miki Esparbé, Marina Fantini, Mona Martínez,
Manuela Paso, Ana Polvorosa, Gon Ramos,
Alba Fernández Vargas / Vera Fernández Vargas,
Asier Heras Toledano / Sergio Marañón Raigal

Teatro Valle-Inclán | Sala Grande | 21 FEB - 6 ABR

Centro **#Dramático** Nacional

Todos los dramas de la temporada,
pases y entradas en
dramático.es



En la intimidad del drama de Pushkin

Con dirección escénica de Christof Loy, llega al Teatro Real esta versión de *Eugenio Onegin* que celebra el 225º aniversario del nacimiento del escritor ruso.

En el foso, Gustavo Gimeno.

Hace unos quince años, como primera escaramuza de la era Mortier, contemplamos en el Real una producción del Bolshoi de *Eugenio Onegin* (así se escribe en los anuncios del teatro), dirigida en lo escénico por Dmitri Tcherniakov. Era una visión bastante lujosa y gigantista, conceptuosa, con alguna que otra traición al libreto y a la música, de lo que para Pushkin, autor de la obra literaria, y para Chaikovski, creador de la partitura, era un drama íntimo. Así lo demuestra esta nueva producción de la ópera, que estará en el escenario del coliseo madrileño entre el 22 de enero y el 18 de febrero.

Chaikovski en estado químicamente puro, podemos decir. Bien destilado, con toda su sapiencia instrumental y, particularmente, vocal. La ópera, por explícito deseo del autor, se estrenó en Moscú por alumnos del Conservatorio imperial el 29 de marzo de 1879 sin ningún éxito y con la partitura inacabada. La verdadera primera representación tuvo lugar, con mejor recibimiento, el 23 de enero de 1881 en el Gran Teatro de Moscú. El libreto era del mismo compositor, de su hermano y de Chilovski.

Estamos ante el drama del individuo que rechaza el amor de una joven (que ella vive tam-

bién como drama) y que luego, ya casada ella, pretende recuperar. Chaikovski dibuja una música romántica de altos vuelos y de una extraordinaria vena melódica. La anécdota de los seres que pululan por la escena, sobre todo la de los tres protagonistas, Tatiana, Onegin y

Lenski, nos alcanza muy directamente, a veces de manera casi confidencial. Hay una nervadura íntima, un drama que viven esas criaturas, cuyas reacciones y sentimientos aparecen ricamente potenciados por la música. Todo lo demás, bailes y fiestas, canciones popula-



LA SOPRANO KRISTINA MKHITARYAN Y EL TENOR

Una *Traviata* en los bajos fondos de París

Ambientada en un entorno oscuro, el Liceu de Barcelona estrena esta interesante visión de la ópera de Verdi. Dirigida por David McVicar, la lápida de Violetta Valéry en escena nos recuerda que la condena a muerte es el tema central.

Recala nuevamente en el Teatro del Liceu, donde se representó hace tan solo cuatro años, *La traviata* de Verdi. Las funciones, que se extenderán desde este viernes, 17 de enero, al 2 de febrero, seguirán la pauta escénica ideada por David McVicar hace tiempo en lo que

es una coproducción del coliseo barcelonés, la Scottish Opera de Glasgow, el Teatro Real y la Welsh Opera.

El agudo regista británico, de quien hemos visto hace muy poco en el Real su excelente producción de *Maria Stuarda* de Donizetti, siempre tiene co-

sas nuevas que decir sin traicionar ni a la música ni al libreto. En este caso se rebela contra la imagen glamourosa que mucha gente tiene de la obra y ambienta su producción “en los bajos fondos de París, un entorno oscuro y amoral”. Muy interesante visión, en la que se re-

salta que los temas de la ópera no son ni la alegría de vivir ni el amor melodramático, sino el sexo fuera del matrimonio, la enfermedad, la quiebra de la ilusión y la muerte. Por eso, en sugerente metáfora, la lápida de Violetta ocupa todo el suelo del escenario. “Un recordatorio de

**NADA ES EN ESTA OBRA
GRATUITO O SUPERFICIAL.
DE AHÍ QUE LA CONTENCIÓN,
LA APARENTE MODESTIA,
JUEGUE A FAVOR**



A. BOFILL | GRAN TEATRE DEL LICEU

IURII SAMOILOV EN UNA ESCENA DE *EUGENIO ONEGUIN*

res, ambientes pastoriles o palaciegos, componen un telón más o menos hermoso o sugerente de fondo, y que debe ser tratado con sigilo, cuidado y contención.

Son aspectos que seguramente estarán bien servidos por la aguda mirada de Chris-

tof Loy, viejo amigo del Real y creador de la puesta en escena, garantía de análisis, profundidad y ricas ideas metafóricas para esta coproducción con la Ópera y Ballet de Oslo y el Teatro del Liceu. Con seguridad el regista alemán atenderá todo esto y buceará en lo

que la condena a muerte es un tema central de la ópera”.

El reparto es de lo más atractivo, aunque a las dos sopranos protagonistas, que se alternan, les falte algo de musculatura vocal. Son dos sopranos lírico-ligeras: Nadine Sierra, más cerca a lo lírico puro, bien esmaltada, de fluida y bien coloreada emisión e interesantes claroscuros; y Ruth Iniesta, de menor tonelaje pero que lleva el papel a su terreno y acaba por convencernos gracias a su grácil vibrato y a su aplicación decidida.

Dos tenores también lírico-ligeros les dan la réplica: Javier Camarena, veterano y seguro, y el creciente Xabier Anduaga, aún en formación. Ninguno posee el lirismo pleno que demanda la parte. Germont será encarnado por tres buenas y muy diferentes voces baritoneales: Artur Rucinski, elegante y fraseador; Mattia Olivieri, expresivo y en formación; y Lucas Meachem, enjundioso y oscuro. El dotado y vigoroso Giacomo Sagripanti empujará la batuta. **A. REVERTER**

que Joan Matabosch denomina “ese espacio propio de la intimidad, la confianza, la sutileza y los pequeños detalles”. Nada es en la obra, y la música matiza bien todo ello, gratuito o superficial. De ahí que la contención, la aparente modestia en la realización, pueda jugar a favor. Nos acordamos de la maravillosa y poética dirección de escena de Loy de *Capriccio* de Strauss.

Será de interés comprobar de qué forma se resuelve en este caso la escena de la carta, en la que Tatiana cuenta a su nodriza el amor incontrolado que siente por Oneguín. Sola, la muchacha no puede contener por más tiempo sus sentimientos y escribe una larga y apasionada misiva al caballero. Se desnuda comunicando su loco amor. La joven nos transmite ya su fiebre en un canto abrupto, irrefrenable, seguido de una exposición por las cuerdas del tema que la define. Las partes repetidas se construyen sobre motivos característicos; las partes centrales son más libres y actúan como elementos de sutura. Se alter-

nan los recitativos y las secciones abiertamente melódicas.

Una oportunidad para una soprano lírica con cuerpo como la rusa Kristina Mkhitarian, de bello tinte eslavo, buena anchura y pasajeras nasalidades. Hace una excelente creación de ese gran instante lírico. A su lado el ucraniano Iurii Samoilov, barítono de buena pasta, de metal no muy rico, pero expresivo. Lenski estará en la voz del tenor, también ucraniano, Bogdan Volkov, un lírico-ligero de notable sensibilidad. Y Gremin será el bajo Maxim Kuzmin-Karavaev, de tinte oscuro y buena redondez en graves. Hará también el secundario Zaretski. Que recordemos, en el Real ha cantado al menos en *Rusalka* y *Halka*. Una mención para la veteránísima Elena Zilio (84 años), que hará Filipievna.

En el foso se moverá, lo que es una garantía, el dispuesto, ágil y competente, manejando su diestra batuta, Gustavo Gimeno, elegante y, por lo que hemos visto, muy conectado con la ópera rusa. Formidable fue su versión de *El ángel de fuego* de Prokófiev. **ARTURO REVERTER**



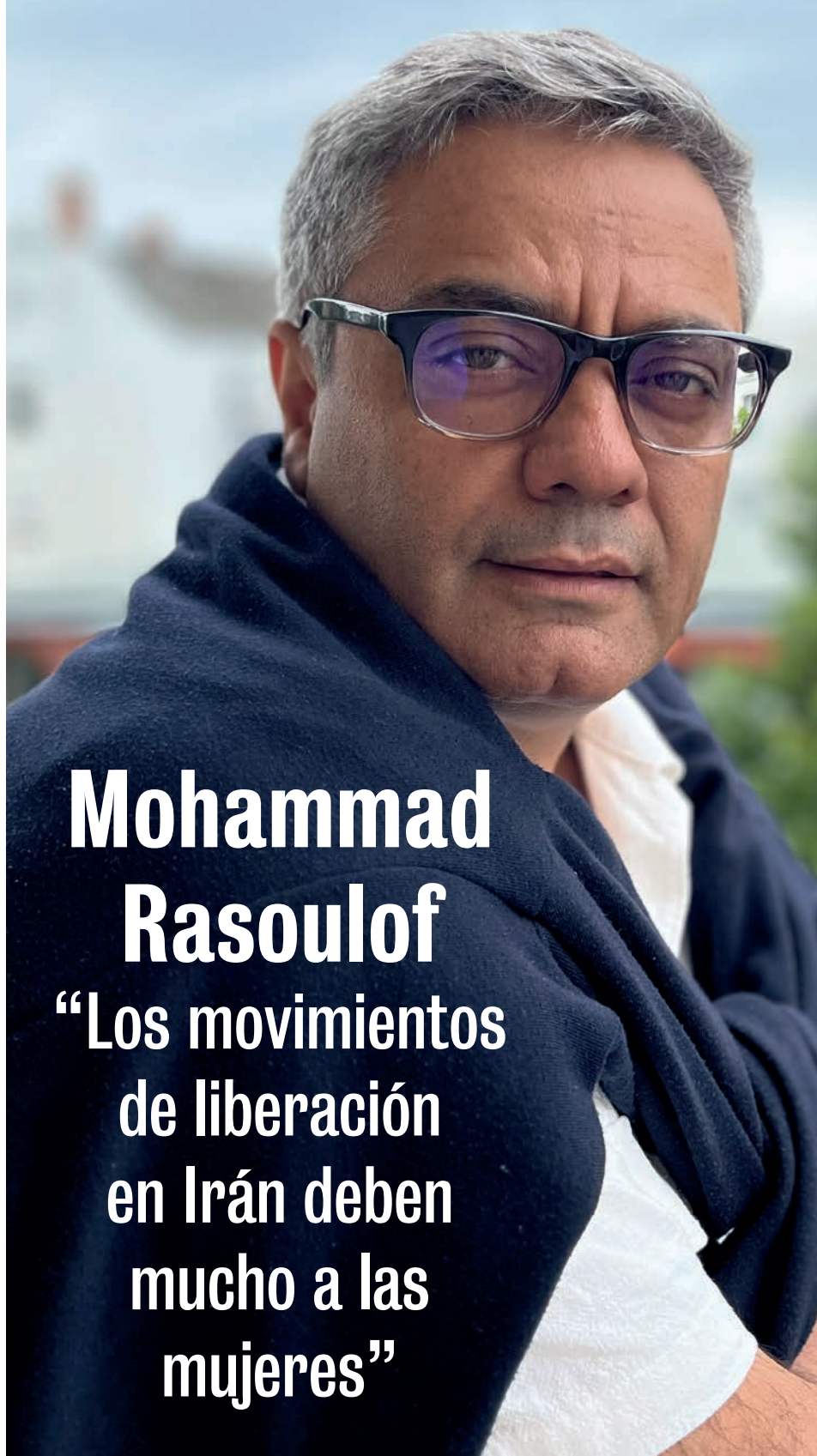
A. BOFILL | GRAN TEATRE DEL LICEU

UNA ESCENA DE *LA TRAVIATA* DE DAVID MCVICAR

A Mohammad Rasoulof (Shiraz, Irán, 1972) le fue confiscado el pasaporte hace siete años. Fue entonces cuando decidió irse a vivir un tiempo a una isla al sur de su país donde descubrió un árbol “extraordinario”. Se trataba del ficus religiosa, un ejemplar cuyas simientes, trabadas en las heces de las aves, caen sobre otros árboles, a los que con el tiempo envuelven con sus ramas y terminan estrangulando para ocupar su espacio. El ciclo vital de la especie se le antojó una metáfora de la dinámica opresiva del régimen teocrático y misógino iraní. Esta analogía le inspiró el título de su última película, *La semilla de la higuera sagrada*, que se estrena este viernes tras ganar el Premio Especial del Jurado en el Festival de Cannes, el del Público a la mejor película europea en el de San Sebastián y ser elegida para representar a Alemania en los Oscar.

El sociólogo y cineasta se exilió a Berlín al poco de terminar el rodaje de manera clandestina, ya que en 2017 el régimen iraní le había prohibido volver a ponerse tras la cámara. Sentenciado a ocho años de prisión y azotes, Rasoulof escapó a pie por las montañas durante una travesía de 28 días. Su largometraje revive “años de enfrentamiento con los servicios secretos y con la censura cultural” en el contexto de las protestas a raíz de la muerte de la joven Mahsa Amini mientras estaba custodiada por la policía de la moral por no llevar bien puesto el hijab.

Pregunta. Su película está protagonizada por un núcleo fa-



BTEAM PICTURES

Mohammad Rasoulof “Los movimientos de liberación en Irán deben mucho a las mujeres”

Antes de ser condenado a prisión y marcharse al exilio, el cineasta iraní rodó en su país clandestinamente *La semilla de la higuera sagrada*, filme sobre un juez de instrucción que sospecha que su mujer y sus hijas le han robado su pistola, lo que acrecienta su paranoia en medio de disturbios políticos en Teherán.

miliar conformado por un matrimonio y sus dos hijas. ¿Estuvo condicionado el género de la prole por el movimiento Mujer, vida y libertad?

Respuesta. Cuando empezaron las manifestaciones tras la muerte de Mahsa Amini, yo estaba en la cárcel. Dentro de la prisión de Evin tuve una experiencia muy rara y única: seguir lo que estaba pasando en la sociedad desde mi cautiverio. Oía que eran chicas jóvenes. A pesar de que ya sabíamos que las mujeres tenían un papel fundamental en la defensa de los derechos humanos en Irán, los hombres estábamos sorprendidos. Cuando al fin me liberaron, la única vía para entender lo ocurrido eran los videos anónimos en las redes sociales que la gente de a pie había grabado. Vi una masa de chicas jóvenes, muchas heridas, algunas muertas. Las imágenes de la valentía de estas niñas me resultaron muy inspiradoras. Los nuevos movimientos de liberación en Irán le deben mucho a las mujeres y las protagonistas femeninas le dan un nivel metafórico a mi película.

P. De hecho, en el metraje se ha servido de material de archivo real. ¿Qué criterio siguió para su selección?

R. Al menos hay tres videos de mujeres que han pagado con su vida. Se han convertido en recuerdos del sufrimiento, del duelo para mi pueblo.

P. La película empieza como un drama doméstico y evoluciona hacia el *thriller*. ¿Era su intención hacer crecer en la audiencia la conciencia política para luego trasladarle lo que vi-



SETAREH MALEK (IZQUIERDA) Y MAHSA ROSTAMI (DERECHA) ASISTEN A UNA MUJER HERIDA EN UN MOMENTO DEL FILME

ven las personas disidentes en su propio país?

R. Es exactamente esto. Cuando vives en un contexto de represión, la interiorizas, así que a un iraní la primera parte del filme puede no despertarle interés, porque conoce la situación, es su vida diaria. Pero para alguien que vive fuera de este sistema es una forma de comprender la experiencia de estar bajo un control permanente. Se trata de una introducción muy

“ME INTERESA SABER CÓMO VOY A PODER SEGUIR CONTANDO HISTORIAS SOBRE MI PUEBLO DESDE EL EXILIO”

larga, pero la consideré un prólogo necesario para que los espectadores conocieran el contexto, porque si lo eliminas, no se puede entender hasta qué punto es sistemático este modelo en Irán.

MIRANDO A KUBRICK

P. La trama arranca en el hogar como un espacio claustrofóbico y finaliza con una persecución amenazante del padre. ¿Se ha sentido influido por *El resplandor*?

R. Cuando estaba escribiendo el guion noté que la estructura se parecía mucho a la de la película de Kubrick, pero eso no me molestó, porque en la experiencia de seguir la evolución de la personalidad del personaje principal me interesaba entrar en el cine de género. Durante el visionado estamos en el tren del padre, seguimos su misma dirección.

P. La actriz que interpreta a la madre de la familia, Soheila

Golestani, fue detenida por aparecer en un video de protesta sin el velo. ¿Influyó este arresto en el guion?

R. La única posibilidad para sacar adelante *La semilla de la higuera sagrada* era trabajar con gente que compartía mi visión y que miraba en la misma dirección. La mayoría de las personas que han formado parte de este proyecto, tanto mujeres como hombres, creían en el movimiento. Golestani, efectivamente, fue encarcelada y

tuvo un papel muy importante en la difusión de *Mujer, vida y libertad*. La actriz que da vida a la hermana mayor, Setareh Malek, también tomó parte en las manifestaciones y le pegaron en la calle, y la que interpreta a la benjamina, Mahsa Rostami, es una chica muy valiente que estuvo involucrada en el movimiento y, cuando murió su padre durante la Covid, publicó un video en el que hablaba con toda libertad.

UNA FORMA DE CONCIENCIA

P. Precisamente por estar señalada por el régimen, a Golestani la participación en el rodaje le supondría complicaciones en su vida personal, ¿no?

R. Claro, le ha creado problemas, pero su elección personal responde a una forma de conciencia. Hablamos después y comprobé que sigue siendo una persona determinada y responsable. Cuando la han interrogado, ha estado muy tranquila, porque está segura de sus derechos como ciudadana y sabe enfrentarse a esta gente.

P. No es la primera película que rueda en la clandestinidad. ¿Qué supone proyectar películas de una manera convencional ahora que vive en el exilio?

R. Es un poco pronto todavía, porque por el momento estoy acompañando *La semilla de la higuera sagrada*, pero me interesa ver cómo voy a poder seguir contando mis historias en este nuevo ambiente y encontrar temas que todavía tengan que ver con mi pueblo y a la vez interesen al público europeo.

BEGOÑA DONAT

Cómo hacerse millonario antes de que muera la abuela

Un entrañable viaje hacia la madurez

DIRECCIÓN: Pat Boonnitipat. GUIÓN: Thodsapon Thiptinnakorn y Pat Boonnitipat. INTERPRETES: Putthipong Assaratanakul, Usha Seamkhum, Sanya Kunakorn, Sarinrat Thomas, Pongsatorn Jongwilak, Himawari Tajiri, Tontawan Tantivejakul. AÑO: 2024. ESTRENO: 24 de enero

El título *Cómo hacerse millonario antes de que muera la abuela* puede que nos dé una idea equivocada de lo que nos vamos a encontrar en la primera película del jovencísimo director tailandés Pat Boonnitipat (1990). Da la impresión de que atenderemos a un alocado filme de humor negro, seguramente protagonizada por un pillo desalmado, en la línea de algunas comedias comerciales de Hollywood de los años 80 de directores como John Landis o Arthur Hiller. Y es cierto que el filme, que se ha

colado entre las 15 finalistas al Oscar a la mejor película extranjera, sí que apuesta en sus primeros compases por la parodia para perfilar a los personajes. Pero pronto Boonnitipat cambiará el tono para pergeñar un conmovedor relato que nos enfrenta a ese tabú contemporáneo que es la muerte y que carga las tintas contra el individualismo, la codicia y la soledad a la que condenamos a las personas mayores.

El protagonista es M. (Putthipong Assaratanakul), un veinteañero ensimismado que

se dedica precariamente a probar videojuegos y que sigue dependiendo económicamente de su madre viuda, con la que vive. Envidia a su prima, que ha recibido en herencia una casa de un familiar tras haber cuidado de él en sus últimos días, no sin interés pecuniario. Cuando M. descubre que su abuela (Usha Seamkhum), con la que apenas tiene relación, sufre un cáncer terminal, decidirá dedicarse a su cuidado en cuerpo y alma, con el fin de ser el principal beneficiario de su, por otro lado, discreta herencia,

pues el mundo que retrata Boonnitipat es el de una familia en la que sus miembros apenas llegan a fin de mes. No es difícil, en cualquier caso, predecir el viaje hacia la madurez que emprenderá M. gracias a la relación con su abuela, una mujer algo dura, difícil de complacer, y que esconde la pena de sentirse ignorada por unos hijos a los que la precariedad no les permite dedicarle tiempo.

El juicio del perro

Anatomía de un mordisco

DIRECCIÓN: Laetitia Dosch. GUIÓN: Anne-Sophie Bailly y Laetitia Dosch. INTERPRETES: Laetitia Dosch, François Damiens, Jean-Pascal Zadi, Anne Dorval, Pierre Deladonchamps, Bouli Lanners. AÑO: 2024. ESTRENO: 17 de enero

Aquí nos encontramos con un título que sí define perfectamente el contenido de la película a la que nos enfrentamos: *El juicio del perro*. Basada en hechos reales, en el proceso contra un ciudadano francés por las mordeduras de su perro a otras personas—que tuvo gran repercusión y que acabó en el Tri-

bunal Europeo de Derechos Humanos—, la actriz Laetitia Dosch (París, 1980), vista en películas de Christophe Honoré, Catherine Corsini o Maïwenn, salta a la dirección para darle una vuelta de tuerca al caso, con personajes caricaturescos, cercanos al estilo *cartoon*.



LAETITIA DOSCH CON EL PERRO KODI, QUE INTERPRETA A COSMOS EN

Todo arranca cuando la abogada suiza Avril, a la que da vida la propia Dosch, consigue que el perro Cosmos, que ha atacado supuestamente a tres mujeres, sea considerado un individuo en vez de una cosa—ese

era el estatuto que tenían estos animales hasta hace poco a nivel legal en la mayoría de países europeos—. De esta manera será el can quien se someta al proceso y no su dueño Dariuch (François Damiens), discapaci-

**BOONNITIPAT ALCANZA UN FINAL EN EL QUE EL
DUELO POR LA MUERTE DE UN SER QUERIDO
SE REVELA EN TODA SU COMPLEJIDAD**



USHA SEAMKHUM Y PUTTHIPONG ASSARATANAKUL INTERPRETAN A ABUELA Y NIETO EN EL DEBUT DE PAT BOONNITIPAT

Aunque el cine tailandés nos tiene acostumbrados a las poderosas rarezas de autor de Apichatpong Weerasethakul, *Cómo hacerse millonario antes de que muera la abuela* no resul-

tará demasiado exótica ni extraña a ningún espectador europeo. Más bien todo lo contrario. Más allá de algunos comentarios sobre la espiritualidad budista o las particulari-

dades de la diáspora china en Tailandia, Boonnitipat realiza un filme que puede apelar a cualquier persona en cualquier latitud, cuyo impacto emocional no podría definirse de otra

manera que como universal.

Y es que a veces no se necesitan muchas florituras para lograr una gran película, basta con una historia sencilla, unos buenos actores y un escenario atractivo —prácticamente cada plano sabe capturar la belleza tanto de la ciudad como del campo donde transcurre la historia—. Y eso es lo que nos entrega el cineasta tailandés, al que quizá sí se le puede achacar

que la banda sonora subraya demasiado algún pasaje, pero que alcanza un final en el que el duelo por la muerte de un ser querido se revela en toda su complejidad, **JAVIER YUSTE**



UN MOMENTO DEL FILME

tado visual, entrando la película en el terreno de lo absurdo y lo surrealista, a lo que contribuye la colorida y vibrante puesta en escena y el tono exagerado de las interpretaciones del reparto.

En sus 85 intensos minutos, *El juicio del perro* apunta a cuestiones esenciales del debate contemporáneo. En un momento clave del proceso, la mujer a la que Cosmos ha desfigurado la cara, una limpiadora portuguesa, arremete con virulencia contra la abogada y exige que el perro sea sacrificado, como estipula la ley. Seguidamente, el inefable cuidador al que interpreta Jean-Pascal Zadi confirma que el can solo ataca a mujeres, porque solo se siente amenazado por ellas. En ese instante, se desata un cisma social en la ciudad, con animalistas arremetiendo contra la víctima y feministas pidiendo la muerte del perro misógino. En una revisión cómica y patética de *Perro blanco* (1982), el filme de Samuel Fu-

ller en el que un adiestrador trata de modificar la conducta de un perro educado para atacar a personas negras, Avril tratará de resolver el supuesto machismo de Cosmos, proyectando en él algo que solamente pueden ejercer los humanos.

Hay más apuntes políticos, como esa fiscal de Anne Dorval que compagina su labor en el juicio con una carrera política como líder de la ultraderecha,

solando ridículas soflamas cada dos por tres, y momentos absolutamente disparatados, como el comité de expertos conformado, entre otros, por un filósofo, un rabino y un budista, que discuten si un perro tiene la capacidad de tomar decisiones siguiendo el libre albedrío.

Si como experiencia *El juicio del perro* es un divertido entretenimiento, además de una sugestiva propuesta visual, Dosch se las ingenia además para elaborar una farsa política de gran calado sobre la intolerancia. Y si todos los intérpretes se muestran sólidos en el registro cómico, quién más destaca es Kodi, el perro que da vida a Cosmos, quien sin duda merece la estatuilla a la mejor interpretación perruna del año. **J. YUSTE**

**UN DIVERTIDO
ENTRETENIMIENTO,
UNA SUGESTIVA
PROPUESTA VISUAL Y
UNA FARSA POLÍTICA
DE GRAN CALADO**



EL BUSCAVIDAS (1961)

Paul Newman, la indomable mirada azul

MANUEL HIDALGO

Fuera héroe o antihéroe, con el torso desnudo, en camiseta o con una corbata que le sentaba como a pocos, el actor, del que se conmemora su centenario, representó una virilidad esencial, no tóxica, hecha de fortaleza y fragilidad.

¿EN QUÉ CONSISTIÓ el hechizo que Paul Newman (Shaker Heights, 26 de enero de 1925 - Westport, 26 de septiembre de 2008) ejerce sobre millones de espectadores y, a qué negarlo, espectadoras de varias generaciones? Confirmadas sus cualidades actorales, no fue baladí su gancho físico: noble cabeza de amplia frente, nariz alargada, cabello rubio rizado y, factor determinante, ojos azules de deslumbrante claridad. Fuera el héroe o el antihéroe, con el torso desnudo, en camiseta o con una corbata que le sentaba como a pocos —véase su detective de *Harper, investigador privado* (Jack Smight, 1966)—, Newman representó una masculinidad esencial, no tóxica, hecha de fortaleza y vulnerabilidad: más perdedor que ganador, en su itinerario hacia finales más aciagos que felices, recibió tremendas palizas que soportó con indómita entereza.

Esa entereza física, aun interpretando a un delincuente o a un tunante, solía ser reflejo de un vigor moral. Solitario e introspectivo, parecía tener un mundo interior complejo y por descifrar, necesitado de atención y consuelo.

Nacido en Ohio, hijo de emigrantes centroeuropeos —su padre, de origen judío; su madre, católica—, Newman hizo estudios universitarios de Economía en Kenyon y de Artes Escénicas en Yale, complementados en el Actor's Studio, de ahí que supiera mirar tan magníficamente hacia el suelo. Sus prestaciones en la Marina durante la II Guerra Mundial retrasaron sus inicios como actor. Después de un remarcable papel, como el boxeador Rocky Graziano, en *Marcado por el odio* (Robert Wise, 1957), su eclosión llegó en 1958, el año más importante de su vida. No era un jovencuelo,

tenía 33 tacos de los de entonces y un matrimonio a sus espaldas con la modelo Jacqueline Witte, de nueve años de duración y con tres hijos.

EN 1958, Newman estrenó tres películas decisivas: *La gata sobre el tejado de zinc* (Richard Brooks); *El zurdo* (Arthur Penn), western sobre el forajido Billy el Niño, y *El largo y cálido verano* (Martin Ritt). Cuando empezó a asentar su carrera, los grandes directores del periodo clásico estaban, con excepciones, de capa caída o de (larga) salida. Irrumpían los cineastas que, como Penn y Ritt, se habían forjado en la pequeña pantalla, en la Generación de la Televisión. El humanista Martin Ritt fue un director importante en su trayectoria con la historia romántica de *Un día volveré* (1961) y dos westerns, *Cuatro confesiones* (1964) y *Un hombre* (1967),

antecedente del crepuscular *El juez de la horca* (John Huston, 1972).

Stuart Rosenberg, otro director de la Generación de la Televisión, fue fundamental. Hicieron juntos cuatro películas, y una de ellas (*La leyenda del indomable*, 1967), con aquel penado que aguantaba orgulloso apaleamientos y castigos, prestó al actor su aureola de tenaz irreductible. Y un cuarto director de la generación televisiva, el incombustible Sidney Lumet, habría de regalar a Newman un gran triunfo personal y comercial, en el inicio del tramo final de su recorrido, con el abogado de *Veredicto final* (1982). El actor estuvo activo en la pantalla durante seis décadas y completó una filmografía de más de cincuenta películas.

Aquellos directores televisivos de los 50 fueron progresistas, lo que cuadraba con un Newman que fue comprometido adalid del Partido Demócrata, activista de los derechos humanos y civiles y filántropo que dedicó los beneficios de su empresa de salsas para aderezar ensaladas, *Newman's Own*, a causas sociales. Y tuvo una afición dominante: pilotar automóviles en competiciones, como Le Mans, en las que obtuvo grandes resultados. En su prolongada despedida, ya sexagenario, y junto a películas que no dieron de sí lo que se esperaba (*Ausencia de malicia*, *Esperando a Mr. Bridge*, *El gran salto*, *Ni un pelo de tonto...*), Newman obtendría dos netas satisfacciones. Con el casi postrero mafioso de *Camino a la perdición* (Sam Mendes, 2002), logró su novena nominación al Oscar como actor.

PERO EN 1986 había conseguido, ¡por fin!, la aplazada y merecida estatuilla gracias a *El color del dinero*, la prolongación que le proporcionó Martin Scorsese —el único, prácticamente, de los renovadores directores norteamericanos de los años 70 que se interesó por él— del personaje, ya con bigote y canas otoñales, de Eddie Felson, el agónico jugador de billar que había interpretado magistralmente en *El buscavidas* (Robert Rossen, 1961). De un actor tan inmensamente popular, todo espectador mataría por defender su película favorita. Sin embargo, para los his-



toridores y críticos de cine, la mejor película de Paul Newman fue *El buscavidas*.

Pero estábamos en 1958, su año crucial. En *La gata sobre el tejado de zinc* hizo su primer Tennessee Williams, al que volvería con *Dulce pájaro de juventud* (1962), de nuevo bajo la batuta de Richard Brooks, y, por tercera vez, en su último largometraje como director, *El zoo de cristal* (1987). En *La gata...*, el inminente icono de la masculinidad, no tuvo incon-

APARECE ASOCIADO EN LA MEMORIA

**A ROBERT REDFORD, SU PAREJA
EN MUY EXITOSAS HISTORIAS
DE ATRACADORES Y TIMADORES**

veniente en representar a un personaje alcohólico, Brick Pollitt, que se movía entre la impotencia sexual y la criptohomosexualidad, acuciado por el demandante deseo de su esposa, una bellísima y categorica Elizabeth Taylor.

Aunque Newman trabajó con grandes y hermosas actrices, no consta en el imaginario sobre él un arquetipo de seductor a piñón fijo, tal vez porque no fue emparejado repetidas veces, como otros, con la misma intérprete.

AL CONTRARIO, en la memoria de los espectadores de varias generaciones, sobre todo de las más jóvenes, Newman aparece asociado, cosas de la amistad entre hombres, a Robert Redford, su pareja en las muy zascandiles y exitosas historias de atracadores de *Dos hombres y un destino* (1969) y de timadores de *El golpe* (1973). En realidad, su pareja femenina, dentro y fuera de la pantalla, fue la actriz Joanne Woodward, con la que se casó en el reiterado 1958, hizo dieciséis películas, tuvo tres hijas más y vivió, retirado en Connecticut, subrayando con su fidelidad su masculinidad fiable, durante cincuenta años.

Con la inteligente, divertida, culta y atractiva Woodward —ganadora del Oscar mucho antes que él, por su asombrosa interpretación en *Las tres caras de Eva* (Nunnally Johnson, 1957)—, Newman había coincidido en Broadway en 1953, interpretando *Picnic*, y volvió a coincidir en 1958, ya para siempre, en la faulkeriana *El largo y cálido verano*. En su distinguida carrera de cinco películas como director de hechuras europeas y autorales, Woodward fue la elegida para protagonizar *Rachel, Rachel* (1968) —premio para ella en Cannes—, *El efecto de los rayos gamma sobre las margaritas* (1972), *Harry e hijo* (1984) y la mencionada *El zoo de cristal*. Como recuerda en su autobiografía, *La extraordinaria vida de un hombre corriente* (Cúpula, 2022), la sombra densa que nubló su felicidad, con culpa y dolor, fue la muerte, en 1978, a los 28 años, por sobredosis de alcohol y psicotrópicos, de Scott, su inestable hijo primogénito. Ahí se quebró su íntima entereza. ■



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

La ciencia en la Administración Trump

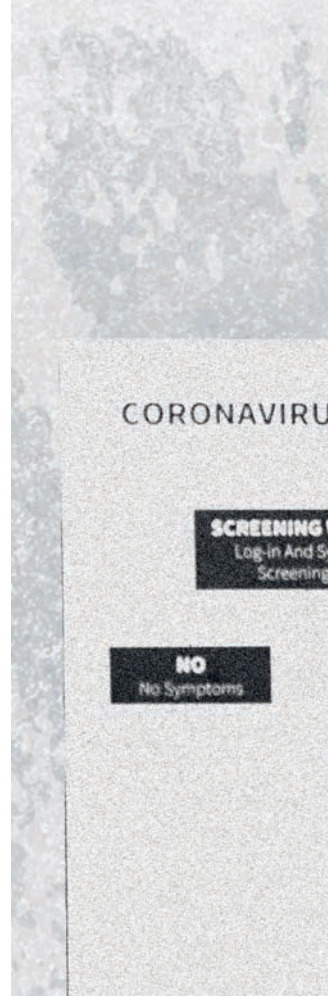
A LO LARGO DEL SIGLO XX se hizo patente que para que avance la ciencia se necesita el apoyo y la financiación pública gestionada a través de políticas gubernamentales. Para hacerlo con conocimiento de causa, tanto durante la Segunda Guerra Mundial (en la que la física en particular había demostrado su valor, especialmente con el radar y la bomba atómica) como después, las naciones que poseían un mayor potencial investigador recurrieron a científicos. Así sucedió en Estados Unidos, Reino Unido y también en Francia.

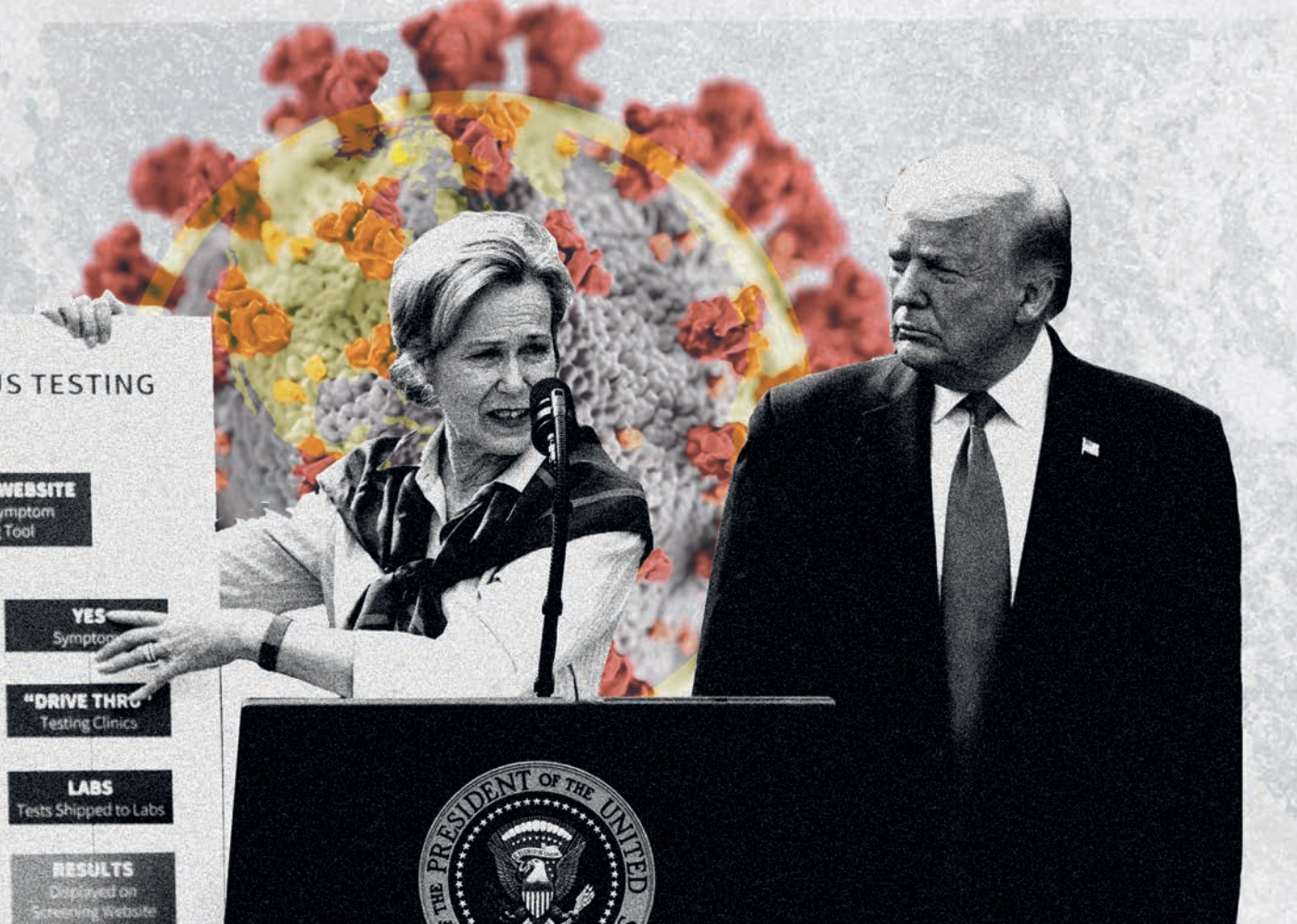
En el Reino Unido, ejemplos en este sentido son los de Frederick Lindemann, catedrático de Física y director del Laboratorio Clarendon de la Universidad de Oxford, al que, cuando llegó a primer ministro en 1940, Winston Churchill nombró asesor científico principal del Gobierno; o el del especialista en la teoría de la relatividad general, Hermann Bondi, catedrático en el King's College de Londres, que desempeñó el mismo puesto, pero en el Ministerio de Defensa, entre 1971 y 1977. En Francia, en junio de 1936, Irène Joliot-Curie, una de las dos hijas de Marie y Pierre Curie, que el año anterior había recibido junto a su esposo, Frédéric Joliot, el Premio Nobel de Química, fue nombrada subsecretaria de Estado para investigación científica (permaneció en el cargo hasta septiembre de 1936), mientras que, al terminar la Segunda Guerra Mundial, Frédéric fue nombrado director del CNRS (Centro Nacional de la Investigación Científica), siendo después el primer comisario del Gobierno francés para la Energía Atómica. Mucho antes, por cierto, a finales del siglo XVIII, Napoleón se había rodeado de científicos (Monge, Fourier, Berthollet, Laplace, Cuvier, Saint-Hilaire...), tanto en su gobierno como en sus famosas expediciones a Egipto e Italia.

Pero es en Estados Unidos donde más se ha notado la presencia de científicos participando en las tareas de gobierno. Un

primer ejemplo destacado es del ingeniero y científico Vannevar Bush, al que el presidente Franklin D. Roosevelt nombró en 1940, diez días después de la caída de Francia, director de un Comité para la Investigación de la Defensa Nacional, cuyo objetivo era buscar nuevas formas de aplicar la ciencia a las necesidades de la guerra, y posteriormente, en 1941, medio año antes de que su país entrase en la contienda, director de una Oficina de Investigación y Desarrollo Científico. Bush es recordado también por un famoso informe que le encargó Roosevelt, pero que recibió en julio de 1945 Truman, "Ciencia, la frontera sin fin. Informe al Presidente sobre un Programa para la Investigación Científica en la Postguerra".

EL CASO DE BUSH pertenece sobre todo al ámbito de la estructura gubernamental, no a una relación directa de asesoramiento al presidente. Esta figura se creó después de que la Unión Soviética lanzase el 4 de octubre de 1957 el primer satélite artificial, el Sputnik, que socavó la confianza estadounidense en su liderazgo en ciencia y tecnología y alertó sobre el peligro que esto representaba. La reacción inmediata del presidente Eisenhower fue llamar a la Casa Blanca a James Killian, presidente del Instituto Tecnológico de Massachusetts, y formar un grupo que incluía a los físicos Isidor Rabi y Hans Bethe, premios Nobel de Física en, respectivamente, 1944 y 1967. Lo que Eisenhower deseaba era que evaluaran los programas espacial y de defensa, así como que le aconsejasen acerca de cómo reforzar la ciencia y tecnología estadounidenses. En aquella reunión, Rabi argumentó que el presidente necesitaba en su equipo un "sobresaliente asesor científico a tiempo completo". Killian estuvo de acuerdo y sugirió la creación de un pequeño co-





DONALD TRUMP Y DEBORAH BIRX DECRETAN LA EMERGENCIA NACIONAL ANTE LA COVID, EL 13 DE MARZO DE 2020

RUBÉN VIQUE

mité de científicos que aconsejase al Presidente sobre cuestiones científicas y tecnológicas cruciales, siguiendo el modelo del Consejo de Asesores Económicos. El 7 de noviembre de 1957, Eisenhower anunció la designación de Killian para el nuevo puesto de ayudante del presidente para ciencia y tecnología, así como la ampliación y el traslado a la Casa Blanca del ya existente Comité Científico de la Oficina de Movilización para la Defensa. El 1 de diciembre, el Comité ya había sido reorganizado, formado por 22 miembros y con Killian como director fue denominado como Comité Asesor del Presidente para la Ciencia.

Con diferencias, que se explican por las ideas y las políticas que sostuvieron en investigación científica y desarrollo tecnológico —Nixon, por ejemplo, sospechaba del criterio y lealtad de los científicos—, ese Comité Asesor se mantuvo durante los mandatos de John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson, Richard Nixon, Gerald Ford, Jimmy Carter, Ronald Reagan, George H. W. Bush, Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama. Reflejo de la importancia que Clinton y Obama dieron a la ciencia fue su presencia en, respectivamente, la presentación del primer mapa del Genoma Humano y del proyecto de un mapa del cerebro.

Y ASÍ LLEGAMOS A DONALD TRUMP, a su primer mandato (2017-2021), que coincidió con la pandemia de la Covid-19. Da buena idea del

respeto que Trump tenía por los científicos lo que cuenta Deborah Birx en su libro *Silent Invasion* (HarperCollins, 2022). Birx había trabajado para el gobierno federal más de cua-

renta años, la mayor parte de ellos investigando sobre el VIH y combatiendo por todo el mundo esta y otras pandemias, y cuando comenzó la pandemia del coronavirus le pidieron que se uniera a la Administración Trump para luchar contra ella.

“Señor Presidente, esto no es la gripe —recuerda Birx que dijo al presidente el 2 de marzo de 2020—. Esto es mucho más serio que la gripe. Tenemos que preparar nuestra respuesta de manera diferente’. Él levanta su mano. Sonríe con esa mueca simplista. Yo me callo. Es mi comandante en jefe. ‘Bien, la

gente con la que estoy hablando me dice que esto no va a ser peor que la gripe’, dice. ‘Sr. Presidente, no sé con quién está hablando usted, pero tengo evidencia que apoya totalmente la conclusión que este brote no va ser igual que la gripe estacional o que incluso una pandemia de gripe. Este virus es muy mortal’. ‘Bien, estos son buenas personas. Personas listas. Confío en estas personas. Saben lo que están diciendo’”.

Ahora, en el albor de un nuevo mandato, también parece que confía en Robert F. Kennedy, Jr, activista antivacunas al que pretende nombrar secretario del Departamento de Salud y Servicios Humanos. Sin comentarios. ●

REFLEJO DE LA IMPORTANCIA QUE CLINTON DIO A LA CIENCIA FUE SU ASISTENCIA A LA PRESENTACIÓN DEL PRIMER MAPA DEL GENOMA HUMANO



DANIEL HIDALGO

Jordi Soler

El más español de los poetas y narradores mexicanos, Jordi Soler (Veracruz, 1963) lanza estos días *Y uno se cree* (Alfaguara), la crónica de cómo escribió una canción con Joan Manuel Serrat sobre el legendario pájaro xirimicuil.

¿Qué libro está leyendo?

Fascismo y populismo, de Antonio Scurati.

¿Cuál es el libro que más le ha 'autoayudado'?

Los mitos griegos, de Robert Graves.

Si no hubiera podido dedicarse a la escritura, ¿qué hubiera querido ser?

Profesor de tenis.

Un acontecimiento histórico que le habría gustado vivir *in situ*. ¿Por qué?

El estreno de *Un perro andaluz*, en París; para oír lo que le comentaban a Buñuel sus colegas Breton y Cocteau.

¿Qué peso tiene Serrat en su memoria sentimental?

Cuando era niño vivía en una plantación de café, en la selva de Veracruz, en una zona donde se hablaban lenguas indígenas, nahua, otomí, totonakú; mi familia se había exiliado ahí después de perder la Guerra Civil, era una pequeña tribu en la que se hablaba en catalán, una lengua que, fuera de nuestro entorno, sólo existía en los discos de Serrat, que era, naturalmente, nuestro cantante predilecto y, para mí, la evidencia de que la lengua en la que hablábamos no era un invento de los mayores.

¿Desde cuándo son amigos y qué libro suyo les unió?

Nos conocimos hace veinte años, él se había entusiasmado con mi novela *Los rojos de ultramar* y Juan Cruz, nuestro amigo común, organizó una cena en Barcelona, y desde entonces nos hemos ido viendo.

¿Hubiese existido *Y uno se cree* y la canción que escribió con Serrat sin el xirimicuil?

No, esa canción es el huevo que puso el pájaro xirimicuil. Un día llamó Serrat para decirme que había leído mi novela *Ese príncipe que fui*, y proponerme la escritura de una canción a cuatro manos, con el pájaro, cuyo nombre completo es xirimiticuaticolorodícuaro, como figura estelar. Es un pájaro que el protagonista de la novela, el príncipe Grau Moctezuma, vislumbra en el Pirineo, después de fumarse una enorme pipa de marihuana.

¿Qué fue lo más divertido de la escritura de la canción?

La escritura fue más bien apasionante, aprendí cosas. La parte divertida fue la conversación que había alrededor, hablábamos de todo entre un verso y otro, de los hijos, de la forma en la que se prepara una quesadilla...

¿Y lo peor?

Lo peor es que fue sólo una canción, y no un álbum.

Participó en la FIL dedicada a España: ¿Cuál es su balance? ¿Sirvió de algo?

Sirvió de mucho a los lectores, a los escritores y al público; casi un millón de personas asistió a la FIL, el mejor año de su historia, con España como país invitado: ahí hay un éxito rotundo. Otra cosa es la política, que todo lo ensucia; yo creo que esta edición merecía la presencia de Claudia Sheinbaum y de Pedro Sánchez, pero la tangana institucional ha podido más que los libros y la cultura.

Un disco/canción que se ponga en bucle estos días.

Boys in the Better Land, de los Fontaines D.C.

¿En qué película se quedaría a vivir y en cuál no aguantaría ni un minuto?

Me quedaría a vivir en *La rodilla de Clara*, y saldría huyendo de cualquier musical.

¿Ha experimentado alguna vez el síndrome Stendhal?

Sí, con una pieza que canta Monserrat Figueras (*Yo soy la locura*).

Díganos algo que ya no soporte del mundillo cultural.

La lista de los mejores libros del año; en Inglaterra o en Estados Unidos, por ejemplo, cada medio ofrece una lista distinta. Algo no se está haciendo bien aquí.

Una obra sobrevalorada.

Bohemian Rhapsody.

Un placer cultural culpable.

Amo las cumbias de Los ángeles azules.

¿La Inteligencia Artificial matará la creación artística?

Matará la quincalla artística, pero no creo que mate al arte de verdad, que es la mejor expresión de la Inteligencia Natural.

España es un país...

En blanco y negro. ●



UNA EXPERIENCIA DE 5 SENTIDOS

Sólo para ti desde 1986



Descubre más en:
www.espanahijos.com

XXXII EDICIÓN

Festival de Teatro Lírico Español

ZARZUELA

OVIEDO 2025

27 DE FEBRERO
Y 1 DE MARZO

Doña Francisquita

10 Y 12 DE ABRIL

La Regenta

15 Y 17 DE MAYO

La corte de Faraón

31 DE MAYO

Gala lírica

12 Y 14 DE JUNIO

Marina

Off Zarzuela

VENTA DE ABONOS Y LOCALIDADES:

Taquillas del Teatro Campoamor:
de 11 a 14 h. y de 17 a 20 h. / entradas.oviedo.es

Venta de abonos: hasta el 31 de enero de 2025.

Localidades sueltas de zarzuela:
a partir del 3 de febrero de 2025.

Localidades para la Gala Lírica:
desde el inicio de la venta de abonos.

MÁS INFORMACIÓN:

www.oviedo.es/zarzuela

RRSS:    @culturaoviedo



Actividad subvencionada
por el Gobierno del Principado de Asturias

